

**Experiencias de educación popular de los y las jóvenes que pertenecen a procesos de
participación Juvenil en el municipio de Marinilla**

Elisa Castro Garay

Ana María Ramírez Arcila

Yolanda Astrid Pino Rúa

Asesora

Convenio CINDE - Universidad de Manizales

Programa de Maestría en Educación

30 de mayo de 2022

Sabaneta

Tabla de contenido

Descripción del problema	3
Resultados del Estado del arte: Lo que antecede nuestro caminar	9
Reconociendo Rutas para Caminar	19
Las Categorías que nos guían	23
Juventud	23
Participación Juvenil	26
Experiencias Educativas y Educación Popular	30
Resultados	34
El Camino de Barrio Adentro	35
El Camino de CORUM	38
El Camino de Memoria Femenina	42
Formas de Hacer, Transformar y Transformarse	44
Aprendizajes Sobre la Construcción de Identidades Juveniles	63
Lo que nos Vincula: Aprendizajes Sobre el Territorio	70
Lo que nos Conecta: Aprendizajes Sobre la Comunidad	72
Lo que Tejemos: Aprendizajes Sobre la Organización Juvenil	76
Sentir, Corazonar y Soñar	79
Conclusiones	85
Referencias Bibliográficas	85

Descripción del problema

La juventud, la participación juvenil y las experiencias de educación popular son los ejes fundamentales de esta experiencia investigativa. Nos inquietan las apuestas de los y las jóvenes, sus encuentros para pensar, hablar, sentir y crear acciones sobre temas en común; los espacios para compartir ideas y pensamientos y las interacciones con los otros y las otras, que conllevan a identificar e intervenir en sus necesidades, realidades y gustos a través de las propias pasiones.

Tenemos claro desde nuestra propia experiencia que hacer parte de un proceso colectivo organizado genera transformaciones vitales que trascienden el momento histórico y que se fundan en apuestas educativas que no han sido suficientemente visibilizadas y reconocidas. Por tal motivo coincidimos en plantear que “investigar es acercarse, palpar, escudriñar, sentir una parte de la realidad que se cree desconocida, que intriga, moviliza, apasiona por el misterio que esconde, pero sobre todo por la relación que tiene con nuestra propia historia” (Pino, tutoría investigación, 13 de abril de 2021).

Es así como nuestras preguntas iniciales: ¿por qué los jóvenes se juntan?, ¿cuáles son los intereses alrededor de esa juntanza?, ¿qué estrategias utilizan para juntarse por primera vez?, ¿qué hacen cuando se juntan?, ¿cómo se organizan?, ¿cuáles son sus objetivos?, ¿qué creen que pueden lograr juntos? y ¿por qué se consolidan procesos grupales y no individuales?, se gestan en nuestra

propia experiencia juvenil, en nuestras propias juntanzas, en los procesos organizativos en los que participamos y en las propuestas y acciones que gestamos con otros para generar experiencias.

Consideramos que el modelo económico imperante ha producido una homogeneización que afecta a los y las jóvenes debido a la sumisión en que se les ubica, desconociendo sus necesidades y haciéndolos ver como sujetos carentes de derechos que no son capaces de tomar decisiones o de incidir en sus realidades. Las lógicas capitalistas ven a las juventudes como objetos de consumo que solo buscan satisfacer deseos materiales. Esto problematiza su realidad en la medida en que se ve sometida a la imposición de las formas de vida publicitadas en el mercado, fomentando la individualidad, la baja autoestima, el desinterés por los fenómenos sociales, el distanciamiento de los procesos de resistencia y participación social y la invisibilización de las problemáticas territoriales (Remolina, 2017).

Este fenómeno que afecta directamente su desarrollo integral es un efecto de las lógicas conservadoras y neoliberales que se establecen en los territorios para un control de las dimensiones socioculturales y políticas, en beneficio de un modelo económico basado en la extracción y el consumo, dislocando así las relaciones sociales y confundiendo sus identidades al no tener un libre desarrollo o una libre expresión (Remolina, 2017).

Como una apuesta transformadora a estas lógicas y dinámicas, las juventudes generan formas de resistencia creando espacios alternativos para la construcción colectiva a través de la participación en diversas organizaciones, los cuales funcionan como procesos para la reconfiguración de las condiciones sociales donde se plantea la posibilidad de establecerse como sujetos activos, éticos y políticos para la participación en los procesos locales. Y es en estos espacios de participación donde emerge el aspecto educativo al interior de las organizaciones manifestándose de dos formas: 1) como elemento central para la formación política, donde

adquieren herramientas para la acción en el territorio (Campuzano, 2019) y 2) como escenario de autoformación colectiva, que comprende el encuentro de saberes compartidos críticamente para la creación y la acción colectiva (Segura, 2018).

En cuanto a la participación juvenil en el Oriente antioqueño cercano¹, la investigación de Ghiso et al. (2006) denominada *Espacios y sentidos de la participación juvenil*, menciona que:

El 31% de los jóvenes encuestados hacían referencia a que sí participaban en algún grupo. De ese porcentaje, el 13% estaba asociado a grupos deportivos, el 7.4% a grupos artísticos, el 4% a grupos religiosos y el 6% restante a grupos ecológicos o académicos. La afiliación a grupos políticos solo llegaba al 0.4% del total de jóvenes encuestados (p.46).

Se devela también en esta investigación que en la región la mayoría tiende a estar al margen de las instituciones y la política formal y experimentan una:

“Moratoria política” como un paulatino y creciente proceso de distanciamiento, desencantamiento y desentendimiento de lo social y de lo político. Aunque muchos de ellos encuentran que la quietud y la inercia política están justificadas por la desconfianza en las formas tradicionales de ejercer poder, otros han asumido vencer la inmovilidad al organizarse y participar desde escenarios formales y alternativos (Ghiso et al., 2006, p. 56).

Sin embargo, “existen procesos organizativos que se conforman mediados por el interés y la voluntad de los y las jóvenes a través de los cuales, canalizan y manifiestan sus propuestas de cambio a los modelos establecidos y perspectivas de futuro” (Ghiso et al., 2006, p. 56). No hay un escenario único para que esto suceda, se evidencia que los espacios son múltiples y diversos y se dan en varios escenarios participativos buscando incidir en las realidades actuales.

¹ Antioquia está conformado por 125 municipios, cuando hablamos del oriente antioqueño cercano, nos referimos a los municipios cercanos a Medellín que no hacen parte del área metropolitana, tales como: Guarne, Rionegro, El Carmen de Viboral, La Ceja, El Retiro, El Santuario y Marinilla

Para el 2019 Marinilla contaba con 79 grupos, colectivos y organizaciones conformados en torno al arte, el deporte, la cultura, la religión, la espiritualidad, lo ambiental, la ciencia, la tecnología, el feminismo y la investigación, entre otros (Alcaldía de Marinilla, 2019). Esto sin contar con la Juntas de Acción Comunal, donde la participación de los y las jóvenes también es importante y relevante para la construcción en las comunidades. Según Estefanía Aristizábal, Coordinadora de Juventud, “la población joven de Marinilla corresponde al 27,7% total de la población entre la zona urbana y rural. En la ruralidad existen pocos grupos organizados, estos participan principalmente desde las Juntas de Acción Comunal” (Comunicación personal, marzo 20 de 2021). Complementariamente, Oscar Jaramillo, trabajador de la SAYA² en Marinilla, planteó que:

Los jóvenes que viven en la zona rural tienen sus dinámicas propias que se encaminan a contribuir con las labores de la finca o muchos de ellos se desplazan a las ciudades en busca de mejores oportunidades laborales diferentes a las que les ofrece la agricultura. El campo se está quedando sin jóvenes (Jaramillo, comunicación personal, marzo 18 de 2021).

Por su parte, en el diagnóstico para la Política Pública de Juventud realizado por la Alcaldía de Marinilla (2019), se registra que:

Los jóvenes entre 13 y 17 años se les inquirió sobre liderazgo social y se encuentra que el 42% de estos 559 jóvenes se considera un líder, el 41% participa en actividades comunitarias, el 57% en actividades tendientes a la conservación del medio ambiente, no obstante, el 72% prefiere no involucrarse en debates políticos (p. 33).

Lo anterior ayuda a entender que muchos jóvenes hacen parte de procesos organizados, pero no necesariamente quieren involucrarse en debates políticos, entendiendo esto último como

² Secretaría de Agricultura y Ambiente de Marinilla

debates electorales. En este mismo documento se identifica el papel de los jóvenes marinillos desde:

La importancia de construir colectivamente a partir de la diversidad, la educación, el deporte, el arte y la cultura; en este aspecto, se reconoce de vital importancia la existencia de las diferentes organizaciones e iniciativas sociales juveniles que están presentes en el municipio, identificándolas como procesos autogestionados que necesitan de un mayor apoyo por parte de la Administración Municipal (Alcaldía de Marinilla, 2019, p. 53).

Esta investigación centra su interés en comprender desde los relatos biográficos las experiencias educativas de los y las jóvenes que hacen parte de las organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio de Marinilla, con el propósito de reconocer en ellos y en los otros unos modos diversos de ser y estar en el mundo. Además, esta investigación pretendió visibilizar en diversos escenarios políticos, sociales y culturales la importancia de fortalecer los procesos que tienen los y las jóvenes para pensar y hacer una construcción conjunta del territorio.

En primer lugar se identificaron las experiencias de educación popular de 6 jóvenes participantes de organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio de Marinilla. Segundo, se reconoció la configuración de las experiencias educativas en tres organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio a partir de los relatos biográficos de los y las jóvenes participantes. Por último, se analizaron los sentidos dados a las experiencias educativas identificadas por los y las jóvenes que hacen parte de las tres organizaciones y/o colectivos juveniles.

A partir de lo anterior reconocemos que el tema de participación juvenil se ha investigado desde diferentes perspectivas, tales como lo político, lo social y lo cultural. Sin embargo, hay pocas investigaciones que abordan las experiencias de educación popular que emergen al interior de los colectivos y organizaciones junto con una escasez de reconocimiento de las voces juveniles que

hacen parte de esos procesos, como lo reitera la investigación de Dos Santos et al., (2020) denominada *Narrativas (auto)biográficas de liderazgo de jóvenes: Pedagogías emergentes en la participación en asociación estudiantil*, en donde se reconoce la necesidad de nuevas investigaciones sobre el tema de las juventudes, la educación y la participación, utilizando narrativas (auto)biográficas. Esto nos lleva a reconstruir nuestras inquietudes iniciales para plantearnos la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las experiencias de educación popular de los y las jóvenes que pertenecen a procesos de participación juvenil del municipio de Marinilla?

También nos planteamos como *objetivo general* comprender en los relatos biográficos las experiencias de educación popular de los y las jóvenes que hacen parte de las organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio de Marinilla y como *objetivos específicos* nos trazamos los siguientes: 1) identificar las experiencias de educación popular de 6 jóvenes participantes de organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio de Marinilla, 2) reconocer la configuración de las experiencias de educación popular en tres organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio de Marinilla a partir de los relatos biográficos de los jóvenes participantes, 3) analizar los sentidos dados por los y las jóvenes, que hacen parte de tres organizaciones y/o colectivos juveniles del municipio de Marinilla, a las experiencias de educación popular.

Resultados del Estado del arte: Lo que antecede nuestro caminar

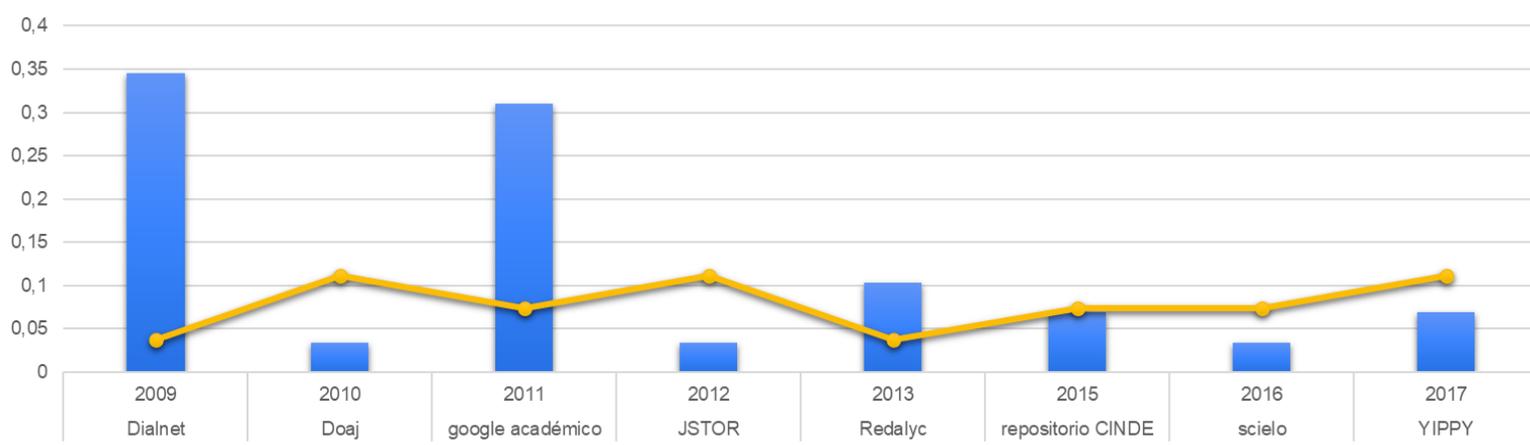
Cuando se inició el proceso de búsqueda se realizó una prueba piloto en la que logramos identificar las fuentes de información adecuadas y la cadena de términos descriptores para este estudio, tomando como herramienta el tesoro de la UNESCO, donde se identificó *participación juvenil*, concepto cercano a nuestras categorías iniciales. Con esta información se definieron las siguientes búsquedas: *organización juvenil*, *organización AND joven* y *participación juvenil*, en bases de datos que tenían información multidisciplinaria disponible como *Dialnet*, *DOAJ*, *Scielo* y *Redalyc*.

Para el proceso de búsqueda y recolección de información se diseñó una matriz bibliométrica con unos ítems que orientaron la exploración y permitieron registrar los resultados obtenidos durante el proceso. Para la primera búsqueda se rastrearon 4.603.583 resultados entre artículos y tesis. En la segunda revisión se hizo teniendo en cuenta los siguientes criterios: 1) artículos, tesis y artículos de libros publicados en los últimos 10 años, 2) en idioma español, inglés o portugués y 3) en países de América Latina y Caribe. Para esta etapa se filtraron 109 resultados entre artículos y tesis. Se realizó un tercer filtro teniendo en cuenta los artículos que tuviesen que ver con *narrativas de jóvenes* y *experiencias juveniles*, buscando perfilar aquellas investigaciones en las que se le diera voz al joven. Con este último criterio se obtuvieron 29 artículos para la lectura y el análisis que se presenta a continuación.

En cuanto al año de publicación, se determinó la búsqueda para publicaciones de los últimos 10 años. Se hallaron para todos los años en este rango, en proporciones variables, el año 2019 fue el que más se registró con 18.52% (5 artículos), seguido de los años 2010, 2012 y 2017 con 11,1% (3 en cada año) y 2011, 2015, 2016, 2018 y 2020 con 7.4% (2 artículos en cada año).

Figura 1

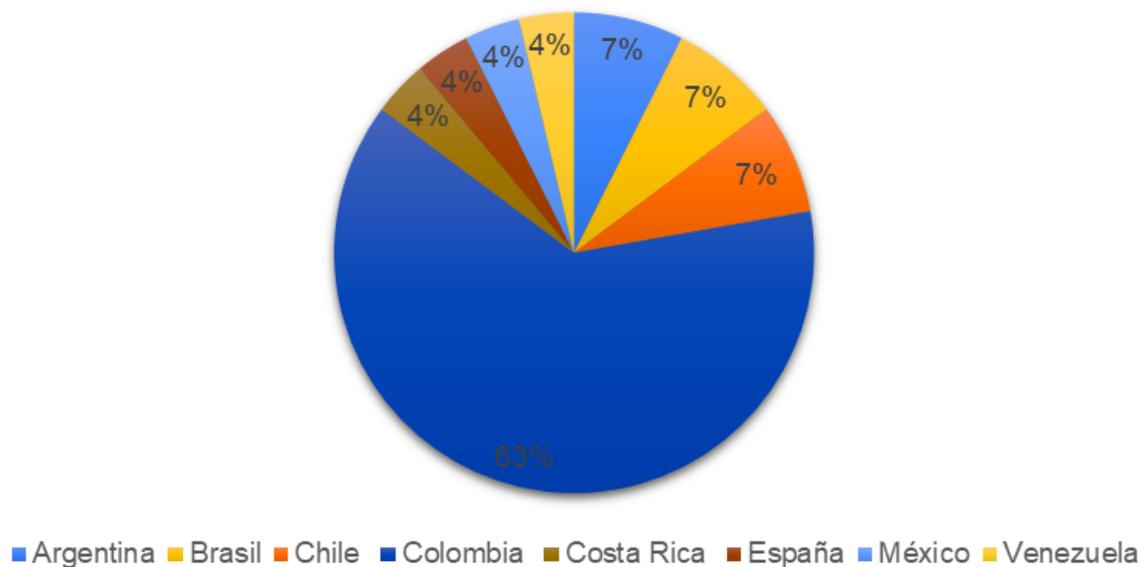
Porcentaje de los resultados por fuentes de información y año registrado



Para el país de origen de la publicación se registró información publicada en Argentina (7.4%), Brasil (7.4%), Chile (7.4%), Colombia (62.91%), Costa Rica (3.7%), España (3.7%), México (3.7%) y Venezuela (3.7%). El país con más registros fue Colombia. En cuanto al idioma, el 100% de los artículos fueron en español. La mayoría de los registros fueron de la base de datos Dialnet con un 34,5% (10), Google académico con un 31.03% (9), Redalyc con 10,35% (3), repositorio *CINDE* y *YIPPY* con 6.9% (2) y *JSTOR* y *Scielo* con 3.4% (1).

Figura 2

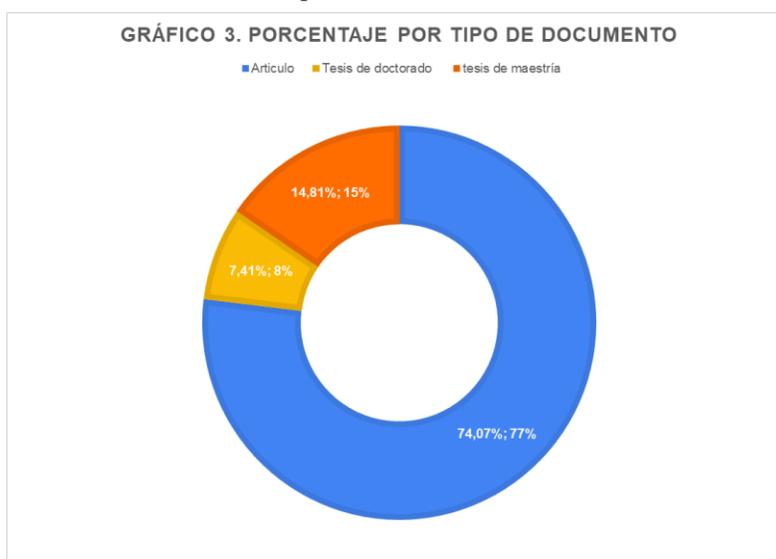
Porcentaje de los resultados por país de publicación encontrados



En el tipo de documento el 74% (20) corresponde a artículos, seguido de las tesis de maestría con un 14.8% (4), las tesis de doctorado con 7.4% (2) y los libros con un 3.7% (1).

Figura 3

Porcentaje de los resultados de los tipos de documentos encontrados



En cuanto al diseño metodológico y el tipo de estudio se identificó que el 92.3% son ejercicios cualitativos, el 3.8% son trabajos cuantitativos (1) y una de las publicaciones no fue clara sobre su componente metodológico. Para el caso del enfoque, son múltiples los resultados y en algunos casos no aparece claramente, tres artículos mencionan que son de tipo *exploratorio* y cuatro plantean ser de corte *comprensivo hermenéutico*. El resto de los artículos se reparten entre *fenomenología y hermenéutica* e *investigación acción*. En otros se mencionan diseños que contemplan la *etnografía*, los cuales podemos catalogarlos como *etnografía crítica*; otros abordaron la *investigación documental*, la *teoría fundamentada de tipo descriptivo*, el *estudio de caso* y el *análisis crítico del discurso*. En dos artículos este apartado no fue claro.

Si bien en el diseño de la búsqueda se definieron las categorías *joven* y *participación juvenil*, se logró identificar otros términos recurrentes anexos a ellos: *participación política*, *cuerpo*, *símbolos*, *territorio*, *identidad*, *paz*, *subjetividad*, *narrativas*, *arte* y *pedagogía*. Asimismo, son muchos los investigadores que se han interesado por abordar el tema de la participación juvenil desde distintos enfoques, en los que se destacan lo *político*, lo *social* y lo *cultural*.

Desde el Ámbito Político

Se puede concluir con la búsqueda realizada que lo político predomina en las investigaciones consultadas, en términos de lo que las organizaciones hacen para intervenir a los jóvenes y sus efectos. Se enfatiza en el concepto de *política*, unido a las concepciones de *Estado*,

governabilidad, discursos, identidades políticas, benevolencia, conflicto armado, poder popular, responsabilidad moral y política. También aparecen como *escenarios políticos* los conceptos de *patrimonio cultural, familia, escuela, cuerpo, territorio, benevolencia, institución escolar y medio ambiente.*

Algunas investigaciones parten por *revisar* los escenarios donde los y las jóvenes participan en sus territorios, como sucede en el artículo de Acosta y Garcés (2010) denominado *Ámbitos y Escenarios de Participación Política en Medellín*, en el cual se propusieron revisar los ámbitos y los escenarios de participación juvenil en Medellín, desde su adscripción o membresía a distintos grupos, organizaciones, redes o colectivos juveniles. Complementariamente, no solo se evidencia interés por comprender el territorio sino también cómo participan los y las jóvenes en las políticas públicas de juventud de sus municipios, como lo menciona Peralta (2015) en la investigación sobre *La participación juvenil en la política pública de juventud ,1997-2011 (Caldas, Colombia).*

También se evidencia un interés por *comprender* cómo los jóvenes que participan en una organización ejercen las prácticas democráticas y acciones políticas con el fin de establecer alternativas a esta población, así lo mencionan en sus objetivos y en sus resultados Fernández (2018) y el Semillero Interdisciplinar Agentes de Cambio -SIAC- (2019).

Se considera a la participación como un fin en sí mismo y se destacan de los procesos de participación sus efectos de empoderamiento sobre los individuos, orientados a fomentar tanto un papel activo en la construcción de nuevas estructuras como su integración en las estructuras existentes (Ackermann et al., 2004; Hart et al., 2004; Hart, 2009), (Fernández, 2018, p. 179).

Además de comprender, hay interés por *reconocer* la incidencia de los jóvenes en aspectos de desarrollo rural y social en sus territorios (Barraza, 2010; Bermúdez et al., 2012).

La participación juvenil se desenvuelve en términos de sentido e intencionalidad, movida por intereses que van desde la necesidad de compañía hasta la búsqueda de sentidos existenciales e ideales de mundos posibles. Los jóvenes participan con propósitos claros que involucran no sólo intereses individuales, sino colectivos. Los jóvenes enlazan de manera directa su proyecto de vida personal al de sus colectividades, pues estas constituyen no solamente un entretenimiento o esparcimiento, sino un espacio de crecimiento, transformación y sentido, en donde sus potencialidades, interés y metas encuentran soporte y realización. Los jóvenes actúan con base en principios, creencias e imaginarios que construyen y/o apropian en la relación dinámica con el grupo (Bermúdez et al., 2012, p. 56).

Asimismo, hay interés por los *sentidos y significados* que le atribuyen los jóvenes a algunos conceptos como *ciudadanía juvenil, juventud, sociedad democrática y participación* (Ocampo, 2011; Echavarría et al., 2009). Otros autores, muestran un interés por las *voces juveniles* ya sea por las *narrativas o experiencias* de los jóvenes que participan en organizaciones juveniles.

En el caso de las *narrativas*, el artículo de Jiménez y Sánchez (2016) denominado *Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali*, tuvo por objetivo identificar algunos elementos de las identidades narrativas asociadas a la participación en organizaciones juveniles. La escucha atenta de sus relatos representa las historias que construyen sobre sí en función de su participación en organizaciones juveniles, de acuerdo a categorías como *autoconcepción y proyecto de vida*.

El artículo de Dos Santos et al. (2020) sobre *Narrativas (auto)biográficas de liderazgo de jóvenes: pedagogías emergentes en la participación en asociación estudiantil*, tuvo como objetivo analizar las narrativas (auto)biográficas de los jóvenes en el ejercicio de su participación en la asociación estudiantil, capturando las pedagogías que emergen y se anuncian en este proceso de implicación de sí con el otro en convivencia y el modo como estos jóvenes reelaboran en sus trayectorias de vida las dimensiones y los sentidos de la participación. En este texto las *narrativas* son abordadas desde lo autobiográfico como dispositivo potente que fortalece la comprensión de la participación como acto político y de responsabilidad con el colectivo, lo que implica el reconocimiento de la relación entre educación y los jóvenes, entre la escuela y los jóvenes, entre la dimensión pedagógica y el aprendizaje de los jóvenes o del aprender con los jóvenes. Los autores analizaron las *narrativas* construyendo redes de sentido y significados sobre los modos de ser y estar de las juventudes, sobre los modos como se narran y se dicen en los espacios de participación.

El artículo de Giraldo y Sierra (2012) nombrado como *Vivencias juveniles. Tras las huellas del sujeto político, un acercamiento fenomenológico*, tuvo por objetivo identificar el tipo de vivencias que han signado la configuración política para reconocer la existencia de particularidades y/o similitudes en las vivencias políticas de jóvenes urbanos y rurales en las construcciones de subjetividad política propias de su contexto. La *narrativa* es vista como un camino en la construcción de la identidad del ser, una defensa contra la sociedad del miedo y una propuesta para la reivindicación y la aparición de los seres humanos diferentes, únicos y capaces.

Para el caso de *experiencias*, el artículo de Campusano (2019) sobre *La experiencia de formación militante. El entrenamiento y aprendizaje político al inicio de la militancia juvenil en organizaciones político-partidarias de Resistencia – Chaco (Argentina)*, examina los procesos

de formación y aprendizaje militante de jóvenes que participan en organizaciones político-partidarias de la ciudad de Resistencia, capital de la Provincia del Chaco en Argentina. El autor analizó la “experiencia de formación militante” a partir de la reconstrucción desde las experiencias de las y los militantes en su etapa inicial en las agrupaciones; y se atiende la noción de *experiencia* como el proceso que atraviesan las y los jóvenes. La experiencia en tanto “punto nodal de intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual” (p.110).

Ghiso et al., (2006) en el artículo *Espacios y sentidos de la participación juvenil* se interesan por comprender la participación juvenil en el *oriente antioqueño* con datos y análisis relevantes desde sus expresiones y lógicas relativas a la participación, siendo un referente clave para nuestra investigación.

Desde el Ámbito Social

Encontramos palabras clave tales como: *cuerpo y memoria, entorno comunitario, espacios de participación juvenil, experiencias libertarias y prácticas ciudadanas*. Estos conceptos se incluyen en investigaciones que desarrollan tesis en cuanto a la *participación juvenil*, como es el caso del análisis de Heffres (2013) denominado *El cuerpo y la memoria como emblemas de participación juvenil*, donde el autor habla de la rebeldía y de las luchas que mantuvieron los cuerpos más jóvenes de la sociedad. Por su parte, Segura (2018) en su artículo sobre la *Organización juvenil y experiencias libertarias en Bogotá*, analiza la propuesta política y organizativa de la Red Libertaria Popular Mateo Kramer. En esta misma ciudad Vargas et al. (s.f.), desarrollaron la investigación *¿A dónde camina la Participación Juvenil? Consideraciones para revisar el papel de los espacios de participación juvenil en Bogotá a partir de las*

experiencias de los actores locales, desde donde plantean que en la ejecución de proyectos hay una posibilidad fuerte para que los jóvenes participen.

Siguiendo esta misma línea, Ramírez (2019) en Chile realiza la investigación denominada *La participación de los jóvenes en el entorno comunitario*”, donde el investigador hace un recorrido mencionando algunos paradigmas relacionados con la participación como involucramiento desde lo político y desde el Estado planteando la participación como una forma de conocerse y reconocerse para definir intereses y objetivos que fortalezcan su identidad.

Desde la participación de los jóvenes, la investigadora Remolina (2017) en su artículo *Obstáculos a los procesos de participación juvenil activa, sobre asuntos medioambientales en Boyacá. En tres dimensiones*, afirma que:

La pasividad de las generaciones más jóvenes para actuar frente al calentamiento global y los desequilibrios en los ecosistemas es producto de la desinformación, de relaciones intergeneracionales asimétricas y de un mercado económico que moldea lo político y educativo a su beneficio, manteniendo las conciencias anestesiadas de los jóvenes (p. 610).

Para finalizar con el ámbito social nos centramos en la investigación de Restrepo (2010) *Ideales regulativos de las prácticas ciudadanas de jóvenes vinculados al programa Clubes juveniles comunitarios de Manizales*. En ella la pregunta orientadora fue ¿cuáles son las ideas regulativas que se relacionan con las prácticas ciudadanas? Su análisis identifica que los jóvenes entienden también que la participación colectiva está relacionada con formar parte de un equipo, compartir valores y objetivos entre quienes llevan a cabo la actividad e identificarse con los compañeros, lo que supone la consolidación de un fuerte sentido de pertenencia a un grupo concreto.

Desde el **Ámbito Cultural**

Otras formas, espacios, lugares y escenarios de participación juvenil se identifican a través de la *cultura* en el deporte, el arte, la acción cultural, la cultura escolar, los escenarios de paz, las culturas juveniles, el ocio y el tiempo libre. Las investigaciones que asociamos plantean cómo desde lo cultural se crean procesos de *participación, resistencia, vulnerabilidad, experiencias y reflexiones*.

La investigación de Silva et al. (2020) sobre *Participación juvenil en el deporte en un contexto de vulnerabilidad: percepción de experiencias positivas y negativas*, concluye que los sentimientos positivos se derivan de la actividad física, la experiencia individual y la familia; y los negativos se asocian con aspectos *socioestructurales y entrenadores*. Sobre este mismo eje vemos la investigación de Pérez y Trujillo (2011) *Educación e investigar de manera participativa: La implicación asociativa juvenil en las actividades de ocio y tiempo libre*. Allí los autores plantean la necesidad de crear escenarios y espacios que permitan la confluencia de los jóvenes y que sientan esos espacios propicios para el encuentro, la creación de propuestas y la intervención de sus propias necesidades, asimismo, el artículo de Ollero et al. (2015) sobre *Asociacionismo Juvenil y ajuste en la adolescencia. Un análisis en la Comarca de la Safor* afirma que hacer parte de asociaciones significa contar con una red social de apoyo importante para proteger a los adolescentes.

En la misma línea de lo cultural se encuentra el artículo de Escobar y Pezo (2019) nombrado como *Más allá del concepto: experiencias y reflexiones en torno a la participación juvenil estudiantil*, el cual contempla diferentes conceptos que orientan las formas de participar de los jóvenes en la edad escolar. El artículo de Parra et al. (2018) sobre *jóvenes, grupo y arte:*

las personas jóvenes y el arte re-unidos, analiza las prácticas grupales que sanan y aportan a los procesos de reconfiguración psicosocial y al cambio social. Para finalizar en el libro de Luna (2018) *Cuerpo, territorio y política: Una experiencia de construcción de paz*, se puede conocer la experiencia trabajada en el municipio de San Francisco (Antioquia), específicamente en el corregimiento de Aquitania y la visión que tienen los jóvenes de la zona con relación a la participación.

Todo lo anterior nos permite concluir que hay un gran interés por investigar la participación de los y las jóvenes desde múltiples miradas. La mayoría se centran en los jóvenes desde lo organizativo, lo colectivo y las dinámicas que se tienen como grupos organizados. Sin embargo, consideramos que hay pocas investigaciones con referencia a reconocer al joven con voz propia e identificar cuáles son las experiencias vitales al ser y hacer parte de colectivos como aporte a su vida personal.

Reconociendo Rutas para Caminar

El camino fijado para esta investigación se nutrió de nuestros intereses, experiencias y vivencias personales que se unieron a diversas reflexiones que nos condujeron a abordar el tema de la participación juvenil e ir tras los vestigios de las experiencias de los y las jóvenes, esta vez desde lo educativo que se da por fuera de la institucionalidad y en los contextos participativos comunitarios.

La investigación se construye a partir de una mirada comprensiva e interpretativa de la realidad, partiendo de un enfoque cualitativo con diseño metodológico biográfico-narrativo atravesado por el paradigma hermenéutico. La hermenéutica la abordamos desde Gadamer como

la interpretación de la cultura por medio de la palabra, esto es, mediante la escritura, la lectura y el diálogo (Barbera y Inciarte, 2012).

Reconocemos los ejercicios educativos como un asunto que teje las experiencias con las vivencias en los escenarios de participación juvenil. Nos inclinamos por el *enfoque* cualitativo dado nuestro interés por acercarnos a estos escenarios, ya que tal como lo expone Galeano (2004), “el enfoque cualitativo de investigación social aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos” (p. 18). De esta manera, buscamos desde las voces de los y las jóvenes comprender sus historias que configuran sus relaciones con el territorio y con los otros. En esta medida este enfoque permitió estudiar la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento, debido a que:

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación (Galeano, 2004, p.18).

En esta investigación elegimos la *estrategia biográfica narrativa* como norte que orientó tanto la recolección como el análisis de la información. Bolívar (2012) menciona que esta estrategia conforma un modo propio de investigar. “Así, se requiere una metodología que sea sensible al carácter polifónico del discurso narrativo, a su complejidad y secuencia temporal o que privilegie el contexto” (p.1). La investigación biográfico-narrativa incluyó los cuatro elementos mencionados por este autor y que se detallan a continuación:

(a) *El narrador*, que nos contó sus experiencias de vida. Participaron jóvenes de tres colectivos de Marinilla: Memoria Femenina, Barrio Adentro y la Corporación CORUM. De cada

organización se escogieron dos personas. Estos grupos se eligieron porque hacen parte de procesos participativos cercanos a la comunidad y a su vez tejen procesos formativos que les permitieron tener diferentes experiencias que contribuyeron al proceso de esta investigación. (b) *Las intérpretes o investigadoras*, quienes leímos y reflexionamos sobre estos relatos para elaborar el presente informe. (c) *Los textos*, que recogimos en las diferentes entrevistas realizadas en donde narraron sus experiencias y de donde surgieron diferentes categorías de análisis y (d) *los lectores* que leerán los resultados de esta investigación narrativa.

Al examinar estos cuatro elementos se plantea que:

El examen de los relatos narrativos conlleva complejas relaciones entre narrador, los informantes que nos han contado relatos, y lectores que interpretan las formas narrativas desde sus marcos de referencia. Los relatos biográficos son textos para interpretar (*interpretandum*) por medio de otro texto (*interpretans*), que en el fondo es el informe de investigación (Bolívar, 2012, p.2).

Para esta investigación se utilizaron *tres instrumentos*: las entrevistas biográficas, los artefactos personales y la revisión de fuentes secundarias. En las entrevistas biográficas los participantes fueron inducidos a reconstruir su historia de vida a través de diferentes preguntas mediante un conjunto de cuestiones temáticas que fueron estimulando recuerdos. Los aspectos que nos interesaron en la entrevista biográfica fueron las experiencias y acontecimientos que han sido hitos en su paso por la participación juvenil, documentos, fotografías, memorias y otros artefactos personales, como conjunto de materiales de la vida personal, profesional o institucional que recogen recuerdos de la experiencia (Bolívar,2012), los cuales posteriormente fueron categorizados tal como lo mencionó Kelchtermans (1993, citado en Bolívar,2012) “el

análisis interpretativo de los datos narrados biográficamente se formula como una generación de categorías procedentes de los datos, y asociación/relación entre las categorías generadas” (p. 11).

Catherine Riessman (2002, citada en Bolívar, 2012), ha distinguido *cuatro modelos de análisis para este tipo de estrategias* y basándonos en sus reflexiones seleccionamos el análisis temático y el análisis interaccional.

Análisis temático: El énfasis es el contenido del texto (“lo que dice”, más que como lo dice), partiendo del supuesto de que el lenguaje expresa de modo directo la realidad. Los textos narrativos se estructuran en temas y categorías, que sirven para el análisis que el investigador realiza del texto.

Análisis interaccional: Importa el proceso dialógico entre el narrador y oyente, dado que las narrativas de experiencia acontecen en contextos particulares, donde entrevistador y narrador participan en una conversación, donde ambos construyen, interactivamente, los significados (Bolívar, 2012, p.10).

En la investigación se reconocen tres momentos en los cuales se realizaron las diferentes actividades del proyecto. Estos momentos son: la etapa de planeación, desarrollo y comunicación.

De acuerdo a las consideraciones éticas para las investigaciones de carácter académico se les entregó un consentimiento informado, en donde se mencionaba el objetivo, la utilización de la información, el cual el 100% de los participantes firmaron y se adjunta como anexo 1 a esta investigación.

Las Categorías que nos guían

Juventud

El concepto de *juventud* ha sido abordado de múltiples formas, siendo la biología la disciplina de mayor relevancia y el discurso adultocéntrico el más impuesto. Sin embargo, diferentes autores rompen estas perspectivas hegemónicas y muestran nuevas concepciones de los y las jóvenes, acercándose a reconocerlos como sujetos activos, atemporales y diversos. En este sentido, sobresalen los planteamientos de Ramírez (2019), quien trae una serie de postulados de autores que han abordado este término

Los estudios sobre juventud traspasan las etapas históricas dentro de las Ciencias Sociales, lo que genera una suerte de división en la mirada sobre los y las jóvenes, por lo que se pueden abordar tres enfoques principales. A partir de ellos es válido diferenciar en función de lo que se distinguirá, no solo como concepto sino para abordar la interpretación epistemológica de la misma. Las etapas mantienen elementos diferenciadores que marcarán, no sólo su enfoque epistemológico, sino la mirada paradigmática en su abordaje y los elementos conceptuales en su análisis. Los estudios de juventud parten de los problemas sociales, al entender a los sujetos dentro de su entorno, para así visualizar desde una última etapa a los agentes constructores de su propia realidad. Es así que se transita desde una visión descriptiva de los jóvenes, hacia lo interpretativo, llevándonos a un momento puntual de la comprensión de la juventud, a como lo es desde su propia construcción... Estos enfoques coinciden y evidencian una evolución en los estudios que determinan el concepto de participación de los jóvenes: política, ciudadana, comunitaria y social (Acosta y Garcés, 2010).

Los enfoques de Ramírez (2019), influenciado por los planteamientos de Reguillo (2012), se pueden clasificar en tres: 1) *los incorporados* “son los jóvenes cuyas prácticas han sido analizadas desde su pertenencia al ámbito escolar, laboral o religioso, o desde el consumo cultural” (p. 96), 2) “*los alternativos o disidentes*, cuyas prácticas culturales han inspirado abundantes páginas y que han sido estudiados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante” (p. 96). Feixa (2006, citado en Ramírez, 2019) plantea que mediante ellos se ha podido describir a los jóvenes ya no solo como objetos, sino también como sujetos dentro de sus propias realidades, por lo que entraron en la escena de las Ciencias Sociales” (p. 96), y 3) *los jóvenes situados en sus propios territorios*, donde

Reguillo (2012) considera a los sujetos de estudio como actores, agentes constructores de su realidad. Puuronen (2005) menciona que la vuelta al construccionismo en la investigación sobre juventud se ha visto acompañado por un giro del estudio de ‘la juventud real’ y sus problemas para el estudio de los discursos de los jóvenes o los discursos sobre problemas de la juventud”. Así pues, la construcción de los jóvenes acerca de ellos mismos y su entorno es el punto de partida, en el que predomina un enfoque desde el construccionismo y la teoría crítica”. (Ramírez, 2019, p. 96).

Perondi y Vieira (2018, citados en Dos Santos et al., 2020) consideran que hay cuatro escenarios desde donde puede ser abordada la juventud:

a) juventud como etapa preparatoria de la vida adulta; b) como un problema, con enfoque en la falta o negatividad, generando miedo y alejamiento; c) como modelo, un producto vendido por el mercado promotor del consumismo; y d) como sujeto de derecho y, por lo tanto, de participación, con instancias democráticas pensadas y preparadas para que esto suceda (p. 66).

Sin embargo, proponen que más allá de estos enfoques fragmentados se puede comprender el concepto de los jóvenes desde una perspectiva plural:

Hoy en día está claro que no es solo el tema de la edad lo que define qué es la juventud, sino, sobre todo, sus características sociales, históricas y culturales. En vista de esto, se puede decir que no existe un concepto homogéneo y universal sobre las juventudes, dado que es necesario analizar cuáles son los contextos en los que se insertan los jóvenes de quienes hablamos. Según cada contexto, las juventudes también van asumiendo una carga de responsabilidad y diferentes posibilidades de participación social: La entrada en la juventud se hace en la fase de la adolescencia y está marcada por transformaciones biológicas, psicológicas y de inserción social. Es en esta fase que se adquiere el poder físico para procrear, en el que la persona muestra signos de necesitar menos protección de la familia y comienza a asumir responsabilidades, a buscar la independencia y a demostrar la autosuficiencia, entre otros signos corporales, psicológicos y de autonomización cultural (Dayrell, 2016, p. 26). (Dos Santos et al., 2020, pp. 66 - 67).

Participación Juvenil

La participación juvenil como categoría analítica toma relevancia en cuanto es vista como las formas en que los y las jóvenes son reconocidos como actores sociales mediante su ejercicio de derechos y sus esfuerzos por legitimar sus modos particulares de ser, sentir, soñar e incidir en sus realidades. La participación juvenil se constituye como un conjunto de prácticas y acciones que involucran los intereses, necesidades, experiencias, problemáticas y potencialidades que resultan de sus maneras de organizarse e intervenir en sus territorios, junto con sus procesos de construcción de la identidad y de sus logros o dificultades para hacer realidad sus sueños.

En este sentido, la importancia de la participación juvenil recae en la socialización y construcción de actividades de carácter colectivo en donde se crean afinidades y se edifican identidades colectivas. Esto presupone un fuerte sentido de pertenencia a grupos concretos que se consolidan a partir de afinidades y gustos ya sean musicales, ideológicos, emocionales, intelectuales, recreativos, entre otros (Montes, 2013). De acuerdo con lo anterior, la participación juvenil no solo involucra intereses individuales sino también intereses colectivos, integrando en sus proyectos de vida personales las pretensiones de sus grupos y colectividades, lo que significa que la participación juvenil se vuelve un espacio de crecimiento y formación, así como también un espacio para la socialización, el entretenimiento y esparcimiento en donde sus deseos y potencialidades encuentran formas de activarse mediante la concertación de principios, creencias e imaginarios colectivos que surgen de las dinámicas de los grupos (Ghiso et al., 2006).

Esta perspectiva de la participación juvenil se sintoniza con la de Heller et al. (1984) y Hart (1992) (citados en Fernández, 2018), en cuanto esta se considera como un fin en sí mismo para destacar procesos de empoderamiento de individuos en miras de fortalecer un papel activo en la construcción de procesos de transformación social caracterizado por la toma de decisiones de forma colectiva. Estos procesos de empoderamiento individual y colectivo permiten que los y las jóvenes se asuman y se reconozcan a sí mismos como sujetos sociales y políticos que pueden decidir, organizarse y actuar en distintas esferas sociales, ambientales, políticas, académicas, artísticas, culturales, etc.

Gracias a estos procesos que se gestan en las colectividades, los y las jóvenes son capaces de identificar sus potencialidades y las oportunidades que el entorno les ofrece como trabajo, parejas, recreación y estudio. De ahí que ellos y ellas aprendan a reconocer que las acciones organizadas y colectivas sean una condición imprescindible para el empoderamiento de sus

realidades. Sin estos ejercicios de organización y colectivización los y las jóvenes caerían en la inactividad política y se verían atados a las dinámicas institucionales que no ofrecen elementos que generen la autonomía y la construcción de la identidad que tanto buscan (Ghiso et al., 2006).

Lo anterior se evidencia en la medida en que, a través del tiempo, la participación política de los jóvenes en organizaciones y colectivos incide en sus expresiones y sentires haciéndolos conscientes de sus cambios ontológicos y físicos y también de aquello que les gusta y para lo que son buenos “Ahora me siento bien y yo me pongo a pensar lo que yo hacía antes a lo que hago ahora y yo digo prefiero lo que estoy haciendo ahora que lo que hacía antes” (Jiménez y Sánchez, 2016, p. 511).

Por esta razón la participación juvenil va más allá de los procesos electorales. Tradicionalmente la participación juvenil se suele reducir al uso que le dan los y las jóvenes en los procesos de democracia representativa, es decir, sus primeras inclinaciones al voto y su actuación en el enrolamiento a partidos políticos. Sin embargo, entendemos que la participación juvenil es un conjunto de acciones colectivas que se constituyen y legitiman según las necesidades de los grupos a los cuales se afilian, es decir, las relaciones de los jóvenes como sujetos políticos van más allá de la participación en instituciones clásicas como partidos políticos. Estas dinámicas se producen en otros espacios como casas culturales, protestas, marchas, movilizaciones, tomas de espacios públicos, conciertos, eventos deportivos, conmemoraciones sociales y culturales u otras acciones directas de distintas índoles. De igual forma la participación juvenil se asocia a perspectivas críticas sociales como el feminismo, la no violencia, el cuidado de sí mismo, la protección de la tierra y el agua, la memoria, así como también a grupos artísticos de distintas tendencias (hip hop, metal, punk, rock, reguetón, etc.)

Entendemos así que la participación juvenil como un conjunto de espacios de socialización y encuentro para la construcción de la identidad crea habilidades para la vida que favorece el desarrollo integral de los y las jóvenes. Las habilidades sociales adquiridas a través de la participación en colectivos y grupos juveniles organizados los hace más empáticos con las realidades territoriales y los motiva a practicar una comunicación más asertiva en sus relaciones interpersonales, beneficiando sus aspiraciones personales y posibilitando más oportunidades en cuanto a lo comunitario y colectivo (Luna, 2018). Estos espacios organizativos de afinidades juveniles empiezan a formar redes de relaciones que inician a partir de la construcción de amistades y se complejiza con la pretensión de conciliar intereses para un bien común.

Dicha construcción de amistad fortalece indudablemente las posibilidades que tienen los y las jóvenes para aprender sobre el mundo y tomar decisiones individuales y colectivas que tengan ecos en sus entornos inmediatos (“Las cosas de los amigos son comunes”, Aristóteles, 2001/2004, citado en Restrepo y Echavarría, 2013, p. 69). En este orden de ideas, la amistad como base de la participación juvenil promueve la preocupación por el bien común y no por los intereses individuales que desarticulan los procesos de transformación social y aprendizaje que se pueden lograr a través del encuentro con amigos y amigas con algún fin o proceso común.

Para los y las jóvenes enfrentarse a estos escenarios en donde pueden expresarse adquiere un sentido político en la medida en que la reciprocidad y la compatibilidad de los miembros de los grupos organizados hace que surjan afectos para garantizar la permanencia o la motivación a quedarse en los colectivos. Estas sinergias se van solidificando por el paso del tiempo y la resolución colectiva de dificultades, en la medida en que enfrentarse juntos y juntas a estos fenómenos complejos y problemáticos de carácter social, económico, ambiental y social les hace

desarrollar sentimientos afectivos que van en paralelo a sus quehaceres académicos, políticos, artísticos y culturales.

En definitiva, los procesos sociales que se tejen a través de la participación juvenil mediante la integración de los y las jóvenes a grupos y colectivos, permiten que se encuentren seguros en estos espacios, principalmente cuando son apoyados y respaldados no solo por sus pares sino también por sus familias. Por el contrario, se sabe que cuando los y las jóvenes son subvalorados y menospreciados se alejan de lo colectivo y comunitario y terminan siendo enrolados por los discursos dominantes, reproduciendo relaciones de poder basadas en el machismo, el consumo, la individualidad, el egoísmo y la indiferencia, lo que desencadena en una imposición de representaciones de sí mismos que los estigmatiza como vagos, incapaces, inmaduros, irresponsables y mediocres. Estas percepciones no solo se quedan en sus imaginarios, sino que también son reproducidas por gran parte de los adultos que los rodea (Ghiso, et al., 2006).

Experiencias Educativas y Educación Popular

En muy pocas investigaciones se mencionan temas relacionados con el asunto educativo como acto que pertenece a los procesos de participación juvenil. Este hallazgo en el estado del arte nos hizo considerar en un primer momento la categoría que denominamos *experiencias educativas* para el análisis en nuestra investigación. Dos Santos et al. (2020) mencionan que ser asociado a una organización juvenil:

Puede constituirse en una honorable experiencia que otorga confianza de sus pares para asumir un lugar de dedicada acción en defensa de la escuela y de las comunidades. Dicha acción puede ser un valiente acto político personal, hacerse pedagógica por tratarse de un actuar ético educativo, en favor de la comunidad de aprendizaje (p. 64).

Los autores también mencionan que:

En una sociedad obsesionada con las clasificaciones, la función social de la escuela parece reducirse a resultados en exámenes nacionales e internacionales, desconsiderando, a menudo, que la vida, en todas sus formas, se experimenta en el tiempo presente.

Además, debilita las experiencias educativas al no valorar la escucha sensible de las sabidurías heredadas a través de las historias de vida de los sujetos (p. 72.)

Además, Restrepo (2010) argumenta que la *formación* es percibida por las y los jóvenes como una actividad central dentro de su ejercicio colectivo, desde la cual adquieren herramientas de acuerdo con la identidad del grupo. La importancia de la formación radica en que los procesos tanto individuales como colectivos están contextualizados y basados en las problemáticas y deseos juveniles, donde son abordados desde el cuerpo y el arte, entre otros.

Unido a las experiencias educativas se vislumbra a la educación popular perteneciente a las pedagogías críticas donde precisamente se busca darle otra intención más profunda poniendo en el centro al sujeto y en donde todas las organizaciones y colectivos juveniles que hicieron parte de esta investigación sitúan su accionar. Tal como lo plantea Jara (2018) citando a (Gorostiaga, 1991):

La situación actual exige repensar nuestra visión de educación y ahondar en los factores sustantivos que puedan contribuir a una propuesta educativa alternativa, más allá de sus formas, modalidades o sistemas administrativos. Se requiere una búsqueda y una reflexión en torno a los fundamentos filosóficos, políticos y pedagógicos de un paradigma educacional que oriente los esfuerzos dirigidos a la transformación social y a la formación integral de las personas de cara a la construcción de nuevas estructuras sociales y nuevas relaciones entre las personas basadas en la justicia, la equidad, la

solidaridad y el respeto al medio ambiente, reconociendo que el “actual modelo de sociedad que conlleva el estilo de civilización de los países del Norte es un modelo de sociedad no universalizable (...) por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio” (p. 222).

La intencionalidad transformadora de la educación popular es la misma intencionalidad que persiguen los y las jóvenes de los colectivos y organizaciones juveniles. Dichas prácticas han estado vinculadas a procesos y movimientos sociales en Latinoamérica:

Durante estas primeras décadas del siglo XXI han surgido nuevas modalidades de Educación Popular, integrándose en campos como la enseñanza universitaria, el debate académico, proyectos de organismos de cooperación internacional o las dinámicas de nuevos movimientos sociales. La Educación Popular como concepción educativa no posee un cuerpo categorial sistematizado en todos sus extremos, sin embargo, podemos afirmar que, vinculada a las búsquedas formuladas desde las pedagogías críticas, apunta a la construcción de un nuevo paradigma educacional, que confronta el modelo de educación autoritaria, reproductivista, predominantemente escolarizada y que disocia la teoría de la práctica. Se sustenta principalmente en una filosofía de la praxis educativa entendida como proceso político-pedagógico centrado en el ser humano como sujeto histórico creador y transformador que se construye socialmente en las relaciones con los otros seres humanos y con el mundo (Jara, 2018, p. 223).

Todo lo anterior nos lleva a reconocer entre las narrativas de los y las jóvenes, sus historias, sus aprendizajes de diversa índole, sus referentes y formas de hacer, sus sentires y sueños y sus transformaciones, tanto a nivel personal y colectivo, al transitar por estos procesos organizativos.

Estas iniciativas colectivas para resolver una necesidad inmediata, como constituir un proyecto productivo o para defender los recursos de tierra o agua amenazados por una industria extractiva, pueden constituirse, gracias a procesos de Educación Popular, en inéditos espacios de encuentro, de reflexión, de crecimiento personal, de valoración de la importancia de la participación de las mujeres, de inicio de comprensión del funcionamiento de la estructura social o política de un país, etc. Estos procesos son los que proporcionan las posibilidades de hurgar en los sentidos inmanentes de las prácticas y de construir relaciones nuevas basadas en la autonomía y el ejercicio democrático de las decisiones, generando (no sin tensión) nuevas experiencias vitales, nuevos cuestionamientos y nuevas perspectivas para la acción, en una ruta inacabable de búsqueda y proyección, de desmontaje de los imaginarios hegemónicos de dominación y de construcción de otros fundamentos de significación liberadores (Jara, 2018, p. 251).

Las propuestas de una pedagogía y acción crítica y transformadora que sustentan las prácticas de educación popular vinculan claramente los esfuerzos bidireccionales entre educación y cambio social, promoviendo un tipo de educación que posibilite a las personas construirnos como sujetos y actores sociales con múltiples capacidades: a. capaces de hacer rupturas con el orden social imperante que se nos impone como única posibilidad histórica (el modelo de globalización neoliberal). b. capaces de cuestionar los estereotipos y patrones ideológicos y éticos vigentes como verdades absolutas (el individualismo, la competencia, el mercado como regulador de las relaciones humanas...) c. capaces de aprender y desaprender permanentemente (apropiarse de una capacidad de pensar y de una propedéutica y metodología, más que de contenidos acabados d. capaces de imaginar y de crear nuevos espacios y relaciones entre los seres humanos concretos con quienes convivimos en el hogar, comunidad, trabajo, país,

región. e. capaces de suscitar una disposición vital solidaria con el entorno social y medioambiental como afirmación cotidiana y estilo de vida. f. capaces de afirmarnos como personas autónomas, pero no auto centradas, sino como seres dialógicos superadores del antagonismo yo-otro/a g. capaces de desarrollar nuestras potencialidades racionales, emocionales y espirituales como hombres y como mujeres, superando la socialización de género patriarcal y machista construyendo nuevas relaciones de poder en la vida cotidiana y en el sistema social (Jara, 2018, p. 252-253).

Resultados

Los y las jóvenes en su proceso de participación construyen historias que están llenas de aprendizajes significativos para sus vidas y para el futuro de la sociedad. Al movilizarse por razones éticas y sociales, evidencian una gran conciencia y sensibilidad por su territorio y por distintas causas que hacen parte de las luchas sociales y las resistencias populares que hoy pululan en distintas regiones. En Marinilla los aprendizajes y saberes que emergen de las experiencias de participación juvenil son diversas y con una fuerza transformadora innegable.

En primer lugar, se señalan los resultados que dan cuenta de los múltiples caminos de llegada de los y las jóvenes a los colectivos. Para nuestro caso nos referimos a Barrio Adentro, CORUM y Memoria Femenina en donde la vinculación a estos espacios ha estado marcada por diversas motivaciones reconociendo algunas similitudes entre ellas, como por ejemplo la posibilidad de trabajar con niños y niñas porque identifican la capacidad de cambio y transformación en ellos y ellas, el deseo de generar prácticas diferentes y novedosas en el municipio y las diferentes dinámicas que les permiten un mayor acercamiento con la comunidad.

Todo lo anterior hace parte de los resultados encontrados sobre la historia y memoria de las tres organizaciones que aportan las narrativas para este trabajo, teniendo como punto de

confluencia la *educación popular* que genera experiencias significativas en estos caminos de construcción de organización y comunidad. En este sentido se resaltan los aprendizajes que emergen en los procesos y acciones tejidas por estas tres organizaciones en sus iniciativas de *educación popular*. Dichos aprendizajes se analizan en 4 categorías: 1) territorio, 2) identidad, 3) comunidad y 4) organización.

Los diferentes pensamientos y posturas frente a sí mismos se conectan con sentires y sentimientos que ofrecen narrativas sobre el corazonar y soñar, por lo que estos hallazgos dan cuenta de las narrativas de los y las jóvenes en las que se logra entrever las transformaciones sociales que se dan debido a este continuo caminar, estas transformaciones son ecos o resultados del trabajo colectivo de muchos jóvenes que logran sus metas o hacen realidad sus sueños de empezar a ver una sociedad diferente, incluyente, intercultural, libre de machismos y patriarcado, armonizada con la naturaleza, anticapitalista e involucrada en procesos de transformación social.

El Camino de Barrio Adentro

“Hacer algo, algo bonito desde mi barrio donde he crecido” (Camilo)

Camilo ha pasado sus años de vida en el mismo barrio y a raíz de sus experiencias percibió escasez de oportunidades de formación. Esta situación impulsaba sus deseos por generarlas y vio en el colectivo *Barrio Adentro* la posibilidad de hacerlo, anhelaba que las escuelas de formación se constituyeran como una alternativa de vida para los niños y niñas de su barrio: “y ya pues con el colectivo junto con los compañeros pues, eh, ya ahí viviendo uno en el barrio, ya uno se va entrando pues a esas prácticas” (Zapata, comunicación, personal, julio 01 de 2021).

Por su parte, Santiago comenta que siempre tuvo la inquietud por el hacer y generar sensibilidad social. Expresa que estuvo en el centro de Medellín con el propósito de *parchar* con

la gente en pie de lucha y en el municipio de La Ceja tuvo relacionamiento con el *anarcopunk*. Al regresar a Marinilla intentó tejer un colectivo de punkeros llamado *anarcopunk Marinilla* y aunque este no duró mucho fue un intento organizativo relevante. Posteriormente participó de otros procesos sociales llegando al colectivo *Sin Esquemas* en donde se vinculó a la iniciativa de “*la Revolución de la Cuchara*”. En este escenario encontró que la mayoría de gente era joven y universitaria como él, lo que facilitó el relacionamiento debido a afinidades comunes que se materializan en lecturas y planteamientos éticos frente a la sociedad.

Otros jóvenes al igual que Camilo y Santiago, expresaron diferentes motivaciones para la participación en estos colectivos, sin embargo, lo que une a cada uno de ellos y a los demás integrantes es la inspiración y la convicción:

La inspiración nace del compromiso individual... la profunda convicción de que esto puede cambiar, que esto puede transformarse, pero ya uno va metiéndose en el campo y [ve] que no es solamente anunciarlo (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

El primer hito de este colectivo se configura desde su surgimiento al ser un espacio que emerge desde el reagrupamiento y la reorganización como primera experiencia de trabajo barrial desde la educación popular. El objetivo inicial se enfocó en sensibilizar a la comunidad frente a la resolución pacífica de conflictos, la sexualidad, las violencias basadas en género, la paz y la acción colectiva. Como segundo hito se reconoce un primer impulso generado desde otro colectivo en la medida en que “*Memoria femenina* se ganó un premio relacionado con ‘*El cine se viste de lila*’ donde les daban insumos de la Gobernación de un (1) millón de pesos en materiales, cartulinas y todo ello se las donó a Barrio Adentro” (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021). Esto promovió el trabajo colectivo y favoreció la continuidad de ejercicio que realizaban, buscando contagiar a la gente desde una perspectiva política, al considerar que “es la única forma

de generar conformaciones y mantenerlas, desde la organización social y popular” (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

El segundo hito que reconocen en el colectivo se enmarca desde las diferentes situaciones que se han encontrado con la comunidad, entre ellas, ciertos roces iniciales con la Junta de Acción Comunal y personas incrédulas. Estos impases se fueron superando en la medida en que el colectivo ganó confianza en el territorio desde las acciones que realizaban de forma autogestionada, junto con el reconocimiento de sus convicciones, lo que generó que fuesen vistos como parte de la transformación del barrio.

Entonces ya los pelados al ver eso, dicen los profes vienen es porque no les pagan sino porque realmente quieren aportar a algo, no sé en qué queremos aportar, pero algo quieren aportar, así sea compartir con nosotros, porque digamos los niños les gustaría que uno estuviera allá todos los días, eso materialmente es imposible, pero, se ha ganado eso ahí (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

Durante la pandemia generada por el COVID -19 los integrantes del colectivo se plantearon la continuación de procesos formativos enfocados en la lectoescritura y los espacios de conversación, lo que se convirtió en reto por las dinámicas de aislamiento y autocuidado.

El Camino de CORUM

El Municipio de Marinilla ofreció para aquel entonces un subsidio de transporte en donde los beneficiarios debían realizar actividades de contraprestación. En estos espacios se encontraron Alejandro y otros jóvenes y después de varias conversaciones nació CORUM. Posteriormente Marcela los conoce cuando ella se encontraba cursando sus estudios de

bachillerato en una actividad de foro denominado “¿Y después del colegio que?”³ en donde brindó su apoyo en temas técnicos como la toma de asistencia y entrega de refrigerios. Esta labor le permitió conocer la dinámica de este escenario, lo que despertó su interés al considerarlo muy interesante porque eran personas dentro del municipio que se preocupaban por evidenciar lo que es un movimiento académico.

Los encuentros continuaron y se iban nutriendo de las experiencias universitarias por las que estaban atravesando sus integrantes. De tal manera que se reconocían diferentes intereses de vida, queriendo trabajar por el municipio en aspectos académicos y hacer algo diferente a lo que en Marinilla se observaba por ese entonces. Este escenario permitió el aprendizaje de sí mismos y su involucramiento en torno a la comprensión del funcionamiento de una corporación.

Las reuniones en un inicio eran cada ocho (8) o quince (15) días y se hacían en la Casa de la Cultura. En un principio se discutía mucho sin propuestas concretas, pero los debates fueron profundizándose con lo que surgieron ideas que facilitaron que sus integrantes se vincularan como estudiantes universitarios, haciendo parte de lo que La Corporación movilizaba.

En la historia de esta organización se reconocen varios hitos: El primero corresponde a su conformación. En un principio asistían muchas personas, pero luego de dos (2) años y medio o tres (3) aproximadamente, los asistentes fueron disminuyendo por diversas razones:

Empezaron a dejar La Corporación porque se estaban graduando, entonces tenían que salir a trabajar y la corporación no tenía cómo darles empleo porque era muy joven. Ya después se hicieron los primeros proyectos muy pequeños, con muy poquita plata, prácticamente para los materiales. Como la gente se fue, tocó casi que empezar de cero y traer nueva gente para que participara del proceso, después de eso que se fue logrando se

³ Actividad que se realizaba de manera anual con los estudiantes de décimo y once de las Instituciones Educativas de Marinilla, lideradas por CORUM, abordando la temática de Orientación Vocacional

ampliaron los proyectos para que duraran más años. (Giraldo, comunicación personal, agosto 05 de 2021).

El segundo hito fue la apertura del Café. En este año La Corporación tuvo varios proyectos y con el dinero restante se decidió invertir en este espacio que al tiempo sirviera de sede. De tal manera que se tenía un lugar con fines productivos y organizativos debido a que La Corporación había tenido una sede que no generaba ingresos y en donde se dificultaba su sostenimiento en épocas en las que no se contaba con proyectos activos. Con el Café se fortaleció el sostenimiento de la sede y se dio mayor visibilidad: “Siempre había donde llegar, la gente podía llegar allá, siempre que llegara estaba el Café, y el Café también daba empleo a los universitarios que estaban ahí en la organización” (Giraldo, comunicación personal, agosto 05 de 2021)

El tercer hito se constituyó a partir de la ejecución del programa “*La educación con calidad y equidad*” del Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia para cinco (5) municipios del departamento de Antioquia. CORUM logró hacer parte de ese proceso por cuatro (4) años y fue la primera vez que tuvo incidencia por fuera de Marinilla. Con esta experiencia surgieron muchas oportunidades nuevas.

El cuarto hito se refiere a la posibilidad de redactar y hacer proyectos con cooperación internacional, especialmente con el “*proyecto de cacao y organización social para la construcción de paz territorial*” en el 2013, en donde se trabajaba con la Oficina de las Naciones Unidas ubicada en el Oriente antioqueño. Posteriormente se vincularon a un proyecto con el Banco Interamericano de Desarrollo -BID- que consistía en la prevención del embarazo en adolescentes:

Ese hito fue muy importante porque las organizaciones no solo de Marinilla o del Oriente sino hasta de Medellín se han ganado concursos de ese estilo y con ese ya vinieron más reconocimientos para La Corporación porque ya tenían una estructura y una forma de trabajar. También hubo algunas crisis complejas ya más al interior de La Corporación pero que finalmente se superaron y lograron seguir redactando proyectos y otras licitaciones (Giraldo, comunicación personal, agosto 05 de 2021).

El último hito identificado está relacionado con la presión vivida producto de la pandemia del Covid-19:

Fue muy difícil, porque no se generaron convocatorias de proyectos sociales, se cerraron las convocatorias internacionales debido a que los recursos se dedicaron a ayuda humanitaria entonces esto creó una crisis, en La Corporación no teníamos nada para hacer, solo sobrevivir. Después de la pandemia, el Café cogió un impulso muy grande y ayudó a sostener la corporación en estos últimos ocho (8) meses y ahora La Corporación volvió a retomar la gestión de proyectos y ha servido mucho (Giraldo, comunicación personal, agosto 05 de 2021).

En términos generales se reconoce que La Corporación ha tenido varios logros, siendo un proceso de 16 años que inicialmente se enfocó en generación de proyectos en los tiempos libres de los jóvenes del municipio y que posteriormente ha impulsado diferentes iniciativas y se constituye como un referente en el municipio. Los miembros de CORUM han tenido ires y venires, sin embargo, se consideran siempre parte de ella.

Y me parece que eso es un logro y me parece un logro importante que tengamos ahora dieciséis (16) años ... bueno si son jóvenes y son universitarios entonces como que todo

va a ser muy pasajero y pues hemos logrado a pesar de los pesares mantener a CORUM (Castaño, comunicación personal, julio 16 de 2021).

Reconocen que el aprendizaje obtenido a partir de la construcción en conjunto ha favorecido el trabajo en La Corporación y ha posibilitado el impacto en los procesos de los que han hecho parte:

Yo siento que la posibilidad de construir en conjunto, de que no sea una cosa impositiva sino una cosa que se construye con ellos, favorece esa dinámica porque ni siquiera la cambia, la dinámica sigue siendo la misma pero así como en la vida de quienes hacemos parte de lo organizativo que finalmente lo que uno aprende se va poniendo en práctica... se impactan cosas desde lo personal, desde la manera de relacionarse con el otro, desde el respeto, eh, desde, desde los roles de las personas que están al interior de las comunidades y yo siento que eso es muy valioso (Castaño, comunicación personal, julio 16 de 2021).

El Camino de Memoria Femenina

Estefanía lleva 4 años en el colectivo *Memoria Femenina* y afirma que siempre tuvo deseos de pertenecer al movimiento social por su experiencia personal, por ser mujer y por tener una perspectiva crítica de la realidad. Por el contrario, Kelly nunca tuvo este interés, pero sus amigos le extendieron la invitación a asistir a estos espacios y de esta manera inició su participación en *Con-Acción Colectiva*, que agrupa procesos como *Memoria femenina*, *Barrio Adentro* y *Abriendo Caminos*.

Actualmente, tanto Estefanía como Kelly hacen parte de la colectiva *Memoria femenina*. Para esta experiencia organizativa se identifica un primer hito enfocado en su surgimiento

aproximadamente en el dos mil trece (2013), al interior del *Colectivo Fuegos* el cual finalmente desapareció:

Los compañeros que estaban ahí al principio siempre hacían parte de otro proceso llamado Sin Esquemas. Los integrantes que estaban allí tuvieron diferencias en las formas de hacer, entonces se abrió otro proceso y ahí fue que salió el Colectivo Fuegos (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021).

En días previos al ocho (8) de marzo, las mujeres que estaban en El Colectivo querían hacer una actividad con un sentido crítico al mercado y a la forma en cómo son representadas las mujeres en esa fecha. Para esto empezaron a preguntar por los referentes teóricos para un planteamiento crítico y por la historia misma de la conmemoración del ocho (8) de marzo. Se encontraron con un escenario bastante paradójico al reconocer la tragedia de esa historia, el asesinato a las mujeres, la lucha por el reconocimiento y el carácter internacional de la fecha. A raíz de esto se realizó una actividad cultural que fue denominada *Memoria Femenina*. Esta primera actividad se desarrolló en el año 2013 en una de las Unidades Deportivas del municipio. Allí se expusieron los rostros de varias mujeres con su respectiva biografía. “ Es una forma de reivindicar la historia que por ser mujer es también diferente y que tiene una carga diferente” (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021).

Su segundo hito se configura a partir de las diferentes tomas culturales en el municipio desde expresiones artísticas que visibilizaron y expusieron el feminismo, buscando sensibilización frente a las problemáticas que enfrentan las mujeres. Para esto se recurrió al muralismo, al cine con la creación del espacio “*El cine se viste de lila*” y a conciertos con participación exclusiva de mujeres en escena.

Otro hito importante se gestó a partir de esas acciones y activismo en el territorio que las llevó a participar de espacios institucionales como *la mesa de radicación de violencia contra las mujeres*. En ella dieron varias luchas para que diferentes entidades prestaran atención a los temas de violencia contra las mujeres. Una de sus victorias más significativas fue lograr el reconocimiento ante la justicia de los delitos comunes contra las mujeres como los feminicidios: “porque nosotras interpusimos también como un recurso con ellos, una articulación con la mesa, todos firmaron, entonces ayudó el escenario de movilización, pero también el escenario de carácter más institucional” (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

En esta misma línea aparece otro hito desde la generación de espacios de carácter académico consolidando un grupo de estudio donde se aborda la literatura feminista. Durante el desarrollo de los encuentros se generó la necesidad no solo de conversar sobre lo académico sino también sobre las vivencias y sentires de las mujeres que participaban en él, es por ello que se crea también el espacio *Círculo de Mujeres* en donde se encuentran para reconocerse, escucharse y tejer relaciones de afecto y sororidad.

Formas de Hacer, Transformar y Transformarse

“Yo también puedo ir a aprender, cierto, y los que se suponen van a aprender, también pueden ir a enseñar y a compartir todas esas, como todas esas experiencias”.

(Castaño, comunicación personal, julio 16 de 2021)

Son muchas las transformaciones que tienen los y las jóvenes y los colectivos a los que pertenecen, en la medida en que hay una relación de reciprocidad en donde los unos y los otros guían sus formas de hacer y de accionar. Dentro de los puntos de partida para la participación en estos colectivos se encuentran aquellos relacionados con sus experiencias personales, sus procesos en otras organizaciones juveniles y los acercamientos teóricos con autores, profesores y

personas que los formaron previamente. Desde sus experiencias personales se encuentran varias en común, resaltando la interacción con la lectura y el acercamiento a letras de la música punk desde su infancia. Los y las jóvenes consideran que estos fueron los primeros acercamientos con la realidad social del país y que ello contribuyó a la generación de sensibilidad social frente al contexto. “Está el elemento de que me gustó mucho leer en el colegio literatura colombiana, entonces esos fueron los primeros acercamientos con la realidad social del país” (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021).

Esa escucha de esas letras se complementaba con muy buena formación académica que se daba en el colegio Corazonista y con mucha lectura, cierto, porque allá estaba todas las posibilidades de acceso a libros, ya si uno no leía es porque no quería, pero siempre hubo como una conexión en términos con la lectura, la música que me llevó a generar una sensibilidad social (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

Bermudez et al., menciona que los jóvenes participan con propósitos no sólo individuales sino también colectivos y que estos espacios no solo son de esparcimiento y recreación, sino que también son espacios de crecimiento, transformación y sentido (2012, p. 56).

Los colectivos reconocen a la *educación popular* desde Paulo Freire como parte de sus procesos tanto internos como con las comunidades a las que impactan. La *educación popular* es definida por los y las jóvenes como un proceso recíproco de aprender y enseñar de ellos mismos como integrantes del colectivo y de las comunidades que visitan. Al identificar que la *educación popular* aparece como eje transversal en todas las experiencias educativas de los colectivos,

podría plantearse para el objeto de estudio que se trata más de *experiencias de educación populares* que de experiencias educativas en abstracto.

Nosotros siempre hemos intentado trabajar la educación popular, cierto, entonces como que también involucrar a las personas no solamente como figuras que van a aprender o que van a enseñar, sino como que sea un proceso más recíproco, donde yo, yo puedo tener más conocimiento, pero yo también puedo ir a aprender ... cómo todas esas experiencias (Mejía, comunicación personal, julio 02 de 2021).

Retomando el texto *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire (1987), la educación vista como práctica de libertad permite tener conciencia de lo que sucede en el entorno y a su vez pone en escena al sujeto en capacidad de actuar frente a ello. Este planteamiento está ligado a la vivencia y conciencia entendida como la “posibilidad acertada para construir y reconstruir la teoría pedagógica en la medida en que se relaciona con la práctica y los saberes populares” (Brito, 2018, p.31) y que está entrelazada con las situaciones personales de los y las jóvenes en sus experiencias como mujeres, víctimas de violencia, de inequidad social y de las dinámicas propias de los barrios periféricos. Situaciones que marcaron a los y las jóvenes y los transformaron en motor de cambio para la concientización de las comunidades al reconocer situaciones de violencia, de exclusión social, entre otros, que los convierte en sujetos activos de su realidad.

Otras organizaciones como las estructuras de lucha popular y otras colectividades que se han gestado en el territorio marcaron hitos en su caminar y les mostraron otras formas de actuar, en donde la colaboración y la cimentación colectiva son pilares fundamentales del cambio. Todos y todas reconocen que sus procesos organizativos constituyen relaciones de horizontalidad y solidaridad, en donde todo se dialoga, se construye, se participa, se enseña, pero también se

aprende. En palabras de Freire (1987) “los hombres se humanizan, trabajando juntos para hacer del mundo cada vez más, la mediación de conciencias que cobran existencia común en libertad” (p. 16). En esta misma vía de salir de la situación de dominación para tomarse la palabra y hacer parte de estos nuevos procesos que transforman realidades.

Por ejemplo, unas de las discusiones que se dan en Memoria y en Barrio Adentro es que todo es horizontal, entonces que nadie tiene como mayor poder o algo, acá se construye todo y si las cosas no van bien, es mejor parar un momentico y solucionarlas a seguir, como avanzando. (Mejía, comunicación personal, julio 02 de 2021).

En todos los espacios consideran que está presente lo educativo, que estos escenarios se han constituido como procesos educativos en donde aprenden y esto se constituye como un objetivo intrínseco tanto desde lo personal como dentro de lo organizativo. En esta línea, Segura (2018) afirma que

Formarse colectivamente es un espacio donde los saberes son compartidos críticamente y al mismo tiempo llevados afuera de la misma manera, al interactuar con otras organizaciones, comunidades e individuos, los cuales a su vez nos transmitirán sus saberes, propios de sus realidades y vivencias. (p. 23)

Para los colectivos abordados en esta investigación es de gran relevancia la concientización ligada a un ejercicio de acción, por lo que el hacer va tomando significado tanto en ellos como en las comunidades como bien lo plantea Freire (1987) al afirmar que la palabra como acción cobra sentido en la praxis. La “palabra que dice y transforma el mundo... La palabra viva es diálogo existencial. Expresa y elabora el mundo en comunicación y colaboración” (p. 16). De tal manera que la acción genera conciencia y politiza, en la medida en que busca transformar y construir un proceso emancipatorio. A partir de estos planteamientos

puede reconocerse que el hacer de *Memoria Femenina*, *Barrio Adentro* y *CORUM* se encuentra mediado por la educación como práctica de libertad.

Existe una relación intrínseca en transformar y transformarse, así lo nombran los y las jóvenes

“En la medida que vamos transformando e incidiendo, vamos adquiriendo mayor responsabilidad” (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

En el caminar de los procesos de la participación juvenil, las acciones, iniciativas, esfuerzos, sueños y esperanzas que se tejen colectivamente, ocasionan transformaciones en las vidas personales de quienes están vinculados a ellas y también en las comunidades en donde se despliegan estas actividades.

En este sentido, muchas transformaciones sobresalen en sus discursos. Particularmente en el trabajo de educación popular con niños y niñas señalan cómo se pueden transformar las realidades por medio de los juegos y los procesos pedagógicos reflexivos que los sacan por un momento de las realidades de violencia que viven en sus barrios y les muestran otras formas de relacionarse basadas en la solidaridad, la fraternidad, el compañerismo y el compartir. De igual forma, las transformaciones surgen en espacios de confianza donde se permite el diálogo abierto sobre temas álgidos o traumas ocasionados por estos contextos de violencia. Estos espacios se dan debido a la creciente empatía que los y las jóvenes obtienen en el acercamiento con las realidades de las comunidades y las gentes que habitan en los barrios.

Dichas transformaciones sociales empiezan a verse paulatinamente, lo que significa que se genera un cambio cultural que transfigura los escenarios de decisión y resignifica el poder. A su vez, la participación activa en escenarios institucionales promueve la defensa de los derechos y empieza a fomentar la concepción de una cultura de la no violencia y a sacar a las víctimas de

la impunidad a través de procesos integrales que restauren los derechos de mujeres y hombres afectados por la violencia estructural.

Logramos construir con la Mesa de Radicación, y que Procuraduría pusiera los ojos en ese caso de feminicidio de acá en Marinilla, porque nosotras interpusimos también como un recurso con ellos, una articulación con la mesa, todos firmaron, entonces ayudó el escenario de movilización pero también el escenario de carácter más institucional... para mí es un escenario muy importante porque además nos mantiene informadas sobre lo que está pasando con los derechos de las mujeres acá, cómo el Estado le está dando solución porque a nosotros nos queda muy difícil, eh, y nos buscan mucho, ay, Estefa es que violentaron a tal mujer. (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

La participación juvenil tiene ecos en las miradas institucionales del mundo. En los procesos jurídicos se ocasionan cambios gracias a la presión ejercida por las organizaciones de jóvenes. Estos escenarios que tradicionalmente son coartados por los poderes políticos y la corrupción son recuperados por los y las jóvenes a través de acciones directas que buscan una transformación en varios niveles de la sociedad. Dichas transformaciones a nivel institucional son importantes porque garantizan el cambio de dogmas para una restitución de derechos o para generar miradas críticas que responsabilicen a los actores institucionales y al Estado de condenar debidamente a los generadores de violencias. Hacerles seguimiento a estos casos representa para los y las jóvenes una responsabilidad ética en sus haceres como colectivos y organizaciones.

Con la familia y ellos, porque fue también de la mano de ellos, estaban de acuerdo con visibilizar el caso y que fuera así, feminicidio, ... y porqué era feminicidio, con base en la ley, y ya solicitábamos como atención y acompañamiento de la Procuraduría en ese caso,

y ya, como después de un año el juez lo tipifica como tal, feminicidio agravado.

(Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

Para las organizaciones juveniles de Marinilla es fundamental irrumpir en estos espacios institucionales y comunitarios si se quiere generar una transformación social, debido a que ellos y ellas mismas señalan que en dichos espacios institucionales (juzgado, concejo municipal, alcaldía, inspección, canal comunitario, hospitales, secretarías, etc.) también se reproducen las lógicas de violencia que anquilosan la sociedad en estos contextos. Darle nuevos aires a estos espacios institucionales y comunitarios es uno de los esfuerzos más grandes de estas organizaciones juveniles, ellos y ellas creen fielmente en que dejar escuchar sus voces y seguir generando acciones que inciden en estos espacios, son procesos vitales en la transformación social de territorio.

Por lo anterior, los y las jóvenes como gente capaz de organizarse colectivamente, creen que es importante generar acciones que impacten directamente en las personas del común, por eso sus herramientas para la transformación social son el arte y la cultura, el cine, la danza, la fiesta, la lectura y escritura, el deporte y la recreación, todos instrumentos por excelencia para la transformación social. No obstante, la participación política en escenarios democráticos también está dentro de los procesos de la participación juvenil y sus objetivos de transformación social. Los y las jóvenes de los colectivos organizados de Marinilla se han unido para intentar tener representantes en niveles institucionales importantes como el Concejo Municipal. Sus procesos de campaña más que un ejercicio electoral, se convierte en un ejercicio pedagógico donde se acerca más a la comunidad, socializando las creencias e ideales de los y las jóvenes, expresando sus deseos y necesidades y promulgando su idea de un mundo incluyente, pacífico y libre.

El tema de la campaña al Concejo, a pesar de no llegar, porque también se diferenció en la forma en que la hicimos, y que la gente ya sabía esto, (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021) es feminista, cierto, entonces que fuera una mujer y que me reconociera como tal, eso también rompe acá, y que hubiéramos logrado los votos que logramos, cuatrocientos cincuenta (450) votos”. (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

En este esfuerzo por tener incidencia en distintos niveles sociales, comunitarios e institucionales, es importante el trabajo de visibilización de los procesos que realizan los colectivos. Estas actividades y acciones culturales y educativas sirven para realizar un acercamiento a las comunidades en donde en sus propósitos se busca dejar reflexiones y sentires para empezar a caminar entre todos y todas las transformaciones de problemáticas estructurales que afectan los barrios y territorios. En este sentido los procesos educativos son una parte sustancial de todas las acciones que tejen colectivamente, es como si ellos y ellas se hubieran dado cuenta que para generar transformaciones significativas de las violencias sistémicas, es necesario que todas sus acciones contemplen un carácter pedagógico para que sus ideas e iniciativas tengan resonancia en las mentes y corazones de las personas.

Estos procesos colectivos de carácter educativo y social logran generar oportunidades para otros jóvenes que buscan tejer su propio camino de vida, motivar y promover la educación entre ellos y ellas, fortalecer sus planes de vida y empezar a darle movimiento a otras estructuras de pensamiento diferentes a los que promueve el capitalismo, las redes sociales o el mundo globalizado. Esta perspectiva crítica que se agranda a través de la participación juvenil es un punto que evidencia la transformación social, es la esperanza de un futuro en donde sean otras

las formas de relacionarse y no estén mediadas por el consumo o el materialismo, si no por las relaciones horizontales, holísticas, altruistas y solidarias.

Se hacen las cosas sin esperar algo a cambio y ese día les llegó a los niños algo y yo ah ¡qué!, ¡cómo!, já, sí, un peladito ni siquiera, pues, a él no le iban a dar nada y cuando le dieron una camisa y él dizque yo no me lo esperaba y agradecido dió prioridad a eso... como que, eh profe entonces qué, en qué le ayudó, ahí va haciendo algo o que el niño piense en el otro, ya dice algo. Por ejemplo, una vez llegó, nosotros no teníamos para hacer un refrigerio y entre ellos dizque recogiendo. (Zapata, comunicación, personal, julio 01 de 2021)

Por otro lado, las transformaciones sociales se pueden percibir en los mismos integrantes de los colectivos y organizaciones juveniles, debido a que van emergiendo líderes y lideresas que tienen todos los saberes y sentires para ser guías en los caminos de luchas y resistencias para reclamar sus derechos. Estos líderes sobresalen en sus comunidades y empiezan a ser referentes para otros jóvenes y también para sus vecinos y familiares, lo que incrementa en ellos y ellas el compromiso por la transformación social de sus realidades, para construir posibilidades que ellos mismos no tuvieron y que quieren que las nuevas generaciones tengan esto como una estrategia que se enfoca en sustentar la vida y apropiarse del territorio.

Una ganancia es que ya haya una legitimidad y que se pueda acercar esos procesos al barrio, como que ya no es la intelectualidad, allá lejana o por ejemplo los procesos sociales, sino que los procesos sociales pueden venir acá y podemos interrelacionar con ellos... La última movilización que hicimos en el barrio mucho muchacho de catorce (14), quince (15), dieciséis (16) años con nosotros, llevando las consignas, entonces esas son

transformaciones que nosotros si no estuviéramos en el territorio no sé. (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021)

Estas transformaciones que se proyectan en distintos niveles de la vida de los y las jóvenes, ya sean familiares, personales, organizativos o laborales, tienen ecos en sus realidades debido a que se crean espacios cotidianos de encuentro que se abren a otras realidades y funcionan como escenarios de aprendizajes, escucha y sanación. Estas confluencias y sinergias que crean relaciones de confianza y sanación no se dan por simples discursos, si no por acciones en donde radica este poder de cambio en el que creen los y las jóvenes, este poder se vivencia y se encarna en sus iniciativas y procesos que hacen con amor, fuerza y unión:

Las decisiones que uno tome en el futuro obviamente sí influyen ... a la hora de tomar la decisión de dónde voy a trabajar, entonces a bueno voy a seguir replicando lo que tanto, entonces es como, sí, completamente, por ejemplo, yo digo que también las relaciones de pareja, todo, eso lo permea mucho a uno. (Mejía, comunicación personal, julio 02 de 2021)

Crear en este poder transformador es la esperanza incansable que yace en los corazones de los y las jóvenes críticos pertenecientes a las organizaciones y colectivos. Esta esperanza los impulsa a poner en práctica otras formas de ser, de sentir y de actuar que empiezan a contagiar el mundo que los rodea, proyectar estas ideas empieza a cambiar las dinámicas sociales de las actividades que realizan estos jóvenes. Pero este poder transformador o la incidencia social de los y las jóvenes en distintos contextos comunitarios, trae consigo responsabilidades éticas importantes, de las cuales son conscientes y las asumen responsablemente, llevando a otros escenarios sus apuestas políticas, necesidades y acciones, tejidas colectivamente para defender

no solo sus derechos como jóvenes, sino los derechos individuales y colectivos de las gentes y comunidades.

Los ojos están puestos sobre nosotros, entonces hay que responder por esto y por lo otro, y a veces nos desbordamos...y por ejemplo, estar en la coordinación de juventudes, porque eso no es gratuito, entonces no solo fue una elección a dedo sino que ha sido casi como un resultado de ese acumulado que se ha hecho, aunque no ha sido fácil al interior de disputas, pero también eso fue un logro (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

Así los y las jóvenes emprenden iniciativas socio culturales que buscan la transformación de las problemáticas culturales que afectan el territorio y sus gentes, en este sentido son capaces de reconocer, analizar e incidir en sus contextos, la fuerza de transformación juvenil funciona debido a la capacidad que tienen de ser conscientes de lo que los rodea, este tipo de jóvenes críticos no se quedan encerrados en sí mismos, en sus casas o universidades, sino que se acercan a los barrios, las plazas, las calles y se apropian de estos espacios a través de sus acciones.

En consecuencia, los procesos de transformación que se dan a partir de la participación juvenil se centran en dos aspectos fundamentales: 1) la incidencia en los contextos sociales y 2) el carácter educativo de todas sus acciones colectivas. Por esto, los y las jóvenes que participan de organizaciones y tejidos sociales, adquieren una gran tolerancia a la frustración, su terquedad y fuerza vital los hace insistir en la esperanza de la transformación social, participar en estos procesos innegablemente tiene efectos en sus vidas, lo que les da herramientas para tomar decisiones conscientes y responsables adheridas a las luchas sociales y a las resistencias juveniles. Estos procesos de vida se convierten en oportunidades para que los y las jóvenes escojan sus caminos y movilicen nuevas sensaciones e intereses que de alguna manera generan

en ellos y ellas una conciencia sobre sí mismos para descubrir quiénes son, qué son capaces de hacer y qué tienen que cambiar.

Bastante ha cambiado mi vida porque, uno tenía como esa piquiña de no estar conforme donde uno está, porque yo vengo de una parte obrera, de trabajar por un turno, que uno como que , sentí algo pues como que no, uno aquí todo el día, es cierto, entonces sí ha cambiado mi vida, porque he tenido ciertas percepciones, he tenido como ese aprendizaje de pensamiento crítico, a ver la vida de otra manera, como le decía de relacionarme más con la gente, de descubrir ciertos vicios, ciertas cosas en uno, ciertos gustos ...tomar decisiones, ser más autónomo, autodidacta, responsable, amoroso, descubrir ciertos sentimientos, que en una vida cotidiana no me tuviera el tiempo y el espacio, (Zapata, comunicación, personal, julio 01 de 2021)

Es por esta razón que la participación juvenil ocasiona transformaciones importantes en las vidas íntimas de cada uno de los y las jóvenes partícipes de estos colectivos y organizaciones. Los espacios de encuentro en donde se cruzan los caminos de varios jóvenes de diferentes sectores sociales son experiencias que cambian la vida de todos ellos y ellas. Indudablemente, las experiencias que se viven en las dinámicas de las organizaciones juveniles se troquelan con la construcción de identidad, lo cual ocasiona procesos personales que transforman sus seres y los reinventan como sujetos éticos y políticos.

Debido a lo anterior, las transformaciones sociales tienen que ver con la toma de decisiones y los planes de vida que los y las jóvenes construyen. Sus visiones del presente y el futuro están adheridas a la memoria y puestas en práctica en los procesos de participación dándoles opciones o caminos para materializar sus sueños. Los y las jóvenes que llevan años trabajando en estos procesos empiezan a verse como sujetos críticos, complejos y

comprometidos con sus contextos socio culturales, construyendo soluciones colectivas a problemáticas específicas de sus barrios y veredas y tejiendo procesos colectivos que diseñan una perspectiva política fresca que proyecta la esperanza.

Esta perspectiva política emergente es un punto de transformación que trae consigo las dinámicas de los procesos de participación juvenil, es decir, los procesos colectivos de acciones comunitarias juveniles empiezan a abordar problemáticas estructurales de las cuales comienzan a ser conscientes. Por ejemplo, el vuelco hacia los procesos socio ambientales o de defensa de la madre tierra o la construcción de paz con enfoque territorial, son consignas sobresalientes en estos procesos políticos de transformación social desde los imaginarios juveniles.

Estos procesos de construcción de identidades, abordaje de problemáticas estructurales, educación popular y construcción de sinergias y sentires, se dan debido al contacto con las realidades de las comunidades, generando la posibilidad de compartir con la gente en sus territorios conociendo sus historias. Estas experiencias, les generan una madurez política para recoger aprendizajes en sus procesos, lo que les da capacidades para empoderarse de sus vidas. Esta madurez se da quizás por el proceso de transformación ontológica que viven los y las jóvenes en los colectivos y organizaciones, quienes en un principio no sabían qué hacer con su tiempo libre o estaban tal vez controlados por las tecnologías y las lógicas capitalistas que los bombardean exclusivamente para que no vieran el mundo a través de sus propios ojos. Los y las jóvenes se quitan las vendas y las cadenas que se les imponen y empiezan a ver el mundo y sentirlo más allá de las visiones adultocentristas y dominantes que no les permiten soñar.

El Hacer de Memoria Femenina

Situaciones como el ser mujer o ser víctima de violencia de género han sido y serán hechos que movilizan, incomodan y en muchos casos hacen que estas jóvenes busquen referentes

en el feminismo de la mano de la educación popular tanto a nivel municipal como nacional e internacional. Esta corriente del pensamiento es vista como una posibilidad para cuestionar la realidad, para formarse, tomar la voz y generar transformaciones hacia un mundo en donde la mujer tenga su lugar protagónico y se gesten luchas bajo la consigna de la unidad: “Clarisa Pinkola hace esa reflexión, de que nosotros estamos hoy, tenemos los derechos o las condiciones actuales, gracias a estar precisamente sobre los hombros de esas mujeres mayores y que hicieron un montón de historias” (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021).

La colectiva tiene gestados varios espacios de la mano con la visibilización del rol de la mujer, de sus luchas y también de sus retos. Dentro de sus acciones resaltan aquellas que están más del lado del proceso colectivo de conocimiento y cuyos inicios se dieron con la convocatoria de mujeres de diferentes procesos del municipio. Allí se conformó un *grupo de estudio feminista* en donde se leen textos y discuten alrededor de ellos. Este espacio les ha permitido fortalecerse teóricamente y hacer reflexiones frente a las luchas y los derechos y condiciones actuales. Asimismo, existe el *círculo de mujeres* que nació de la necesidad de escucharse entre mujeres promoviendo la articulación con otras organizaciones de mujeres del oriente antioqueño, desde el conocimiento de las emociones, la subjetividad, la escucha, la compañía y el reconocimiento colectivo. Estos espacios de encuentro van en la línea de obedecer a un posicionamiento metodológico, pero también político, en tanto busca recuperar y validar dos de las formas de conocimiento de las mujeres más devaluadas en nuestras sociedades patriarcales (Departamento Federal de Relaciones Exteriores FDFA, s.f.):

Fue muy bonito porque los círculos de mujeres surgieron de los grupos de estudio, porque entonces decíamos bueno vamos a leer el libro, feminismo para principiantes, entonces... lo que pasaba era que siempre que íbamos a estudiar algo no lo estudiábamos porque las

mujeres siempre contaban todas las historias, entonces de ahí nació, como esa necesidad de uno poder, como alzar su voz y contar lo que uno muchas veces calla por el mismo sistema que está diseñado para que nos quedemos calladas siempre, para que pensemos que estamos solas. (Mejía, comunicación personal, julio 02 de 2021)

Entre las formas de hacer se encuentran expresiones artísticas vistas como expresión de la realidad y como símbolo de resistencia. Se recurre al muralismo y al cine en un espacio llamado “*El cine se viste de Lila*”. Esta actividad les permite aprender y llegar a otros públicos, junto con la realización de conciertos con la participación en escena solo de mujeres y campañas electorales con contenido feminista.

El Hacer de Barrio Adentro

En Barrio Adentro han realizado diversas acciones en las que consideran se potencializa el liderazgo y el empoderamiento en el barrio, debido a la apertura al proponer e implementar soluciones para su territorio, haciendo que los y las jóvenes se vuelvan sujetos constructores de su realidad (Ramírez, 2019). Dentro de sus actividades resaltan los procesos de lectoescritura que aportan a la alfabetización de niños y niñas de la zona. Dentro de los proyectos futuros se ha pensado en conformar una biblioteca y una escuela populares agroecológica, junto con talleres dirigidos sobre la paz y resolución de conflictos.

De manera complementaria se han desarrollado ollas comunitarias, huertas y la navidad con los niños y niñas. Asimismo, se han hecho diferentes actividades en alianza con la colectiva Memoria Femenina desde el enfoque de género. Todos estos eventos se han realizado bajo la premisa de la educación popular, integrando a la gente y generando inquietudes sobre su

territorio. Se considera que en términos generales no se ha logrado lo que han querido, sin embargo, se han fortalecido procesos:

Uno siempre va con el interés, como les contaba, de crear nuevos liderazgos para el empoderamiento del barrio, del territorio y de sus mismas personalidades, para poner a discusión ciertos temas que digamos, que llegan, entonces sí es formativo, todo porque les enseñamos o les damos a conocer otros tipos que, en una escuela normal, no ponen como a la mesa, entonces, digo que sí es formativo. (Zapata, comunicación, personal, julio 01 de 2021)

El hacer de Barrio Adentro va en la línea de generar acciones que serían responsabilidad del Estado pero que, debido a su ausencia, estos jóvenes han tomado la iniciativa respondiendo a la complejidad social y las carencias educativas, buscando apuntar a la participación social y comunitaria y configurando resistencias frente a la educación homogeneizante. Estos espacios han requerido recursos financieros que han sido gestionados desde la recolección de fondos, como fue el caso del primer torneo popular de microfútbol. Esta actividad se realiza cada año y se ha convertido en un espacio para la autogestión y juntanza con otras colectividades.

Otro evento para resaltar es aquel denominado “*Periferia*” y constituido a partir de la unión con el colectivo *Ciudad Solar*, que promovió la confluencia de las dos periferias: la rural y la urbana. En este espacio se contó con la participación del director de cine Víctor Gaviria y el fotógrafo Jesús Abad Colorado y se convirtió en un escenario de diálogo, de compartir y de reunión barrial. Durante la pandemia debieron cesar sus visitas al barrio, pero tan pronto pudieron retornar se realizó el evento “*lecturas al barrio*”, en donde se desarrollaban lecturas de cuentos y se escuchaba música en diferentes calles del barrio y propició toda una experiencia alrededor de los relatos y el compartir comunitario.

Como parte del proceso, los integrantes de Barrio Adentro reconocen la necesidad de seguir formándose para dar respuesta a las dinámicas cambiantes en su territorio, los cuales, exigen el replanteamiento de su accionar atado a sus experiencias en el trabajo con las comunidades. En este sentido, se van integrando personas con el rol de formadores, donde comparten conocimientos y aportan pautas al desarrollo comunitario en proceso, y que luego permean a personas que también hacen parte de otros procesos organizativos. Hasta el momento han tenido acercamientos teóricos con profesores y compañeros de otros colectivos, también de la mano de Nana⁴ y Alhen⁵ desde sus experiencias profesionales: Nana desde la materialización de un preuniversitario solidario “*Abriendo Camino*”, y Alhen desde su experiencia en la elaboración de una cartilla en Medellín donde se propone la metodología de talleres en el barrio desde el juego, siendo esta una de las principales herramientas pedagógicas con niños y niñas y población en general. Ambas personas aportaron a fortalecerse teóricamente en educación y pedagogía populares, en escritura y lectura, permitiendo la llegada al barrio de insumos de formación política.

Así diría y en entrada de Barrio Adentro, lo formativo es esencial en términos de, primero comprender lo estratégico, la proyección que tienen las cosas. Lo segundo, poder actuar en territorio. Lo tercero, tejer liderazgos que den soluciones concretas y cuarto, para adquirir herramientas, cierto, que puede hacer más viable el accionar (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

⁴ Johana Aristizábal, Magister en enseñanza del inglés.

⁵ Alhen David Ramírez Ceballos, Antropólogo, Magíster en conflicto y paz

El Hacer de CORUM

La educación popular siempre ha estado presente como referente dentro de La Corporación, no solo para los proyectos que formula y las iniciativas que emprende en territorio sino también en su interior. CORUM tiene entre sus intereses ser un *modelo educativo popular* en donde los y las jóvenes sean conscientes de su situación histórica concreta para propiciar la toma de conciencia en relación con su ubicación y situación económica y social, por lo cual, los procedimientos de implementación pedagógica buscan proceder de forma grupal, cooperativa, organizada y democrática en pro del crecimiento personal a través de la planeación de una relación horizontal entre educador y educando (Jara, 2010).

Dentro de CORUM el realizar intercambio de conocimiento nació como una necesidad e iniciativa de aprender sobre algunas temáticas y áreas específicas. Estas prácticas fueron desarrolladas entre los integrantes de la misma Corporación que enseñaban a los demás. Posteriormente estas actividades fueron transformándose debido al surgimiento de nuevas áreas que trabajan interdisciplinariamente, lo cual posibilita los aportes de sus integrantes desde su conocimiento pero que también aprenda y enseñe.

La interdisciplinariedad se constituye como un pilar dentro de CORUM que contribuye al fortalecimiento de todos los procesos, lo que posibilita que se construya pero que también se genere conocimiento. En ello se ve involucrado el arte, los procesos de otros colectivos y la formulación de proyectos. Estar a la vanguardia, articulando nuevas metodologías con la ciencia y la tecnología, permite que la formación y el conocimiento que van adquiriendo los integrantes del grupo posibilite la creación de proyectos de mayor complejidad.

En CORUM se trabaja por líneas. Desde la línea ambiental se desarrolló un semillero ecológico que estaba presente en varias instituciones educativas rurales. En la línea de educación

se hacía el PREICFES rural, el preuniversitario, el semillero de astronomía, la feria universitaria y la semana de la ciencia, siendo este un hito muy importante para el municipio. Desde una afiliación corporativa también se ha hecho una apuesta por la divulgación científica y creación de contenido académico, se han realizado publicaciones en revistas académicas de los proyectos y temas que se manejan que va reconociendo y posicionando a la corporación como ente investigador. Sus integrantes consideran que todos los procesos llevados a cabo en CORUM contribuyen a potenciar capacidades, tanto de las personas vinculadas a ellas como de aquellas que pasan por los procesos, esto, unido a que precisamente la educación popular que permea cada acción, cada proceso de La Corporación busca empoderar y transformar el territorio.

Todas estas prácticas se han implementado desde los planteamientos de la Investigación Acción participativa (IAP) que materializa una tradición del pensamiento latinoamericano de Paulo Freire (1968) y Orlando Fals Borda (1991). Freire agrega una dimensión emancipatoria a la IAP con la idea de empezar la investigación no desde preguntas del investigador, sino desde los “temas generadores” de los participantes (CORUM, 2017)

Entonces ver por ejemplo ahora chicos que hicieron parte de esos procesos en una carrera universitaria que tiene que ver con el tema, o desarrollando ellos mismos sus propias actividades de organizarse en torno a un tema que los apasiona, me parece que precisamente... la posibilidad de potenciar y de dejar también fluir estos intereses y esas cuestiones que como joven uno tiene” (Castaño, comunicación personal, julio 16 de 2021).

Aprendizajes Sobre la Construcción de Identidades Juveniles

Dentro de sus narrativas sobre las experiencias en la participación como jóvenes, se dibujan o expresan aprendizajes relacionados con su construcción de identidad y con aprender a

entender quiénes son como individuos y colectivos. Esta construcción de identidad es fundamental dentro de sus procesos organizativos y comunitarios. El saberse a sí mismos es un proceso que atraviesa sus sentires y sus cuerpos. La construcción de la identidad empieza con un aprendizaje recíproco. Desde sus encuentros con distintas poblaciones se identifican con adultos, niños y niñas durante sus reuniones y actividades y entre todos y todas van descubriendo y juntando sus sueños, expresando sus intereses y necesidades para el presente y el futuro, tal y como lo nombra y lo representa Camilo en parte de sus aprendizajes: “he aprendido a relacionarme más con la gente, bueno aún sigo siendo tímido pero por lo menos ya comparto una palabra, los pensamientos y a escuchar” (Zapata, comunicación, personal, julio 01 de 2021)

En estos procesos de construcción de identidad individual y colectiva los y las jóvenes tienen la oportunidad de descubrir quiénes son y qué los define como seres que actúan en un contexto territorial. Aprender sobre sí mismos en el hacer es un fenómeno muy interesante que surge en el trabajo colectivo y las acciones comunitarias como bien lo define Melucci (1995, citado en Chihu y López, 2018), “la identidad colectiva es una definición compartida y producida por varios grupos y que se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene lugar la acción” (p.143), que les permite entender sus formas de hacer y de actuar, lo que les gusta y no les gusta, aquello para lo que son buenos y también sus debilidades en el carácter o falencias en su personalidad que emergen en este sistema de relaciones que se mantienen en una constante transformación, tanto personal como desde los colectivos de los que hacen parte: “he aprendido mucho a tomar decisiones, a errar, a descubrir muchas cosas de uno que antes no tenía la posibilidad de haberlo descubierto y el colectivo me ha puesto como a eso. Me ha puesto a prueba, también a desesperanzarme, pero también a otra vez a retomar con más fuerza” (Zapata, comunicación, personal, julio 01 de 2021).

Estos aprendizajes que se encarnan y se sienten, tienen incluso más eco que aquellos que se dan en las instituciones y colegios. El trabajo colectivo y las luchas sociales de los y las jóvenes como formas de participación social, son escenarios de aprendizajes significativos tejidos por las experiencias, entendiendo que “el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar” (Larrosa, 2018, p. 3).

Por su participación en colectivos estos chicos y chicas se ven atravesados desde su mente, su cuerpo, sus sueños y su accionar y notan diferencias relacionadas con su proyecto de vida argumentando que antes de su integración a estos procesos tenían mayores incertidumbres sobre sus planes futuros. Además, los aprendizajes sobre sí mismos o la construcción de la identidad en los procesos de organización juvenil, ofrecen capacidades de discernimiento que les permite reconocerse como diferentes a otros jóvenes, al identificar las características sociales, culturales y políticas de sus barrios y territorios. A partir de ahí empiezan a separarse de las mayorías tradicionales que se anclan en los imaginarios sociales, es decir, los y las jóvenes ven como otros actores sociales jóvenes y adultos, reproducen un orden social conservador, ultracatólico, capitalista, consumidor, contaminador, egoísta, individualista, etc. Estas características, según los y las jóvenes de los colectivos de Marinilla, perpetúan las relaciones basadas en la naturalización de la violencia. Es así como lo expresa Santiago:

Al inicio del trabajo con los niños y niñas de Barrio Adentro nos permitió entender que estábamos haciendo mal, ¿por qué? porque desconocíamos realmente qué es lo popular y quiénes son las mayorías, y las mayorías no son ni universitarios, son muchos católicos, son conservadores, son egoístas, son solidarios pero no conscientes de su solidaridad...

entonces me encontré con eso, como que oiga, primero si la lucha social va a continuar por eso escenarios estamos perdidos porque es un *Ghetto* (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

En este sentido de aprendizajes para construcción de la identidad, los y las jóvenes aprenden a discernir qué es lo que les aporta para sus vidas. La música, las redes sociales, la ropa, las subculturas urbanas son influencias que direccionan o imponen su construcción de identidad. Pero para los y las jóvenes que tiene procesos colectivos y de participación política estos elementos tradicionales no calan fácilmente en ellos y ellas, sino que, gracias a sus experiencias comunitarias y territoriales “configuran una nueva subjetividad, que no es simple conciencia, sino conciencia corporizada, que se caracteriza en la acción en el mundo con y por los otros” (Muñoz, 2013, p. 35) y así son capaces de entender el significado profundo de la música, rechazar el bombardeo mediático que los controla y decidir cómo identificarse sin perder el rumbo de sus luchas sociales y juveniles.

Los y las jóvenes se ven sometidos a inseguridades creadas por la sociedad, dificultándoles y negándoles sus derechos a ser lo que desean ser. Las presiones sociales y familiares los enrolan en caminos que no los satisface o no los hace felices. Es por esto por lo que la participación en procesos sociales juveniles y las experiencias que allí obtienen, les da la confianza necesaria para elegir por sí mismos y, si es preciso, luchar contra las tradiciones que les impide su libre desarrollo. Todos estos procesos sociales, comunitarios y colectivos son experiencias que se siembran en los y las jóvenes como esquejes que van alimentándose de sus sentires y saberes. En estos procesos aprenden a tomar decisiones autónomas y responsables y son conscientes que se transforman a sí mismos en la medida que van recogiendo más experiencias. Trabajar colectivamente inspira y motiva a los y las jóvenes a elegir caminos, ya

sea a saber que estudiar o a decidir en qué trabajar. Estas capacidades de tomar decisiones aumentan la confianza en sí mismos.

Los y las jóvenes se vuelven sujetos éticos y políticos en la medida que van reconociendo sus luchas, sus intereses, sus formas emancipatorias del mundo y van actuando. Esto impulsa el crecimiento de un poder de transformación del que son conscientes y las acciones van dando resultados visibles a sus ojos. Ser protagonistas en las transformaciones sociales del territorio y atestiguar cómo esos cambios generan sensibilización en las comunidades, los hace sentir poderosos y orgullosos de los que son y de lo que hacen, tal y como lo expresa Marcela:

No sabía muchas cosas de las que era capaz, no sabía que era buena para trabajar en grupo, no sabía que era buena para resolver problemas, no sabía que era buena para tener que se me ocurrían ideas ganadoras en dos minutos entonces creo que también eso, mi potencial personal (Castaño, comunicación personal, julio 16 de 2021).

Este poder popular que adquieren los y las jóvenes en estos procesos de construcción colectiva e incidencia territorial les permite encontrarse con la diversidad de pensamientos, sueños y necesidades. Sensibilizarse con estas diferencias, aceptarlas y comprenderlas es un fenómeno que se da entre ellos donde su principal pilar es la solidaridad y el apoyo mutuo. Encontrarse con sus pares que en su esencia tienen pensamientos y sentires diferentes, enriquece sus identidades y los hace ser más conscientes de lo importante que es quererse en la diversidad. Estos espacios de construcción colectiva y diversa les permite ser propositivos e idear acciones de transformación social importantes, dándoles una madurez política que difícilmente conseguirían en otro escenario.

Las mujeres jóvenes tienen sus propias narrativas de aprendizajes en sus procesos de participación juvenil. Las chicas se sienten seguras y en confianza cuando están en colectivas

que les muestran los caminos para luchar por sus derechos como mujeres. El poder de la juntanza femenina las llena de esperanza y las hace creer en sí mismas para emprender acciones que inciden en la realidad política y social de la región. Ellas se dan cuenta que no hacer nada también es permitir que continúe la violencia contra las mujeres. Es por eso por lo que cuando se unen son capaces de tener esa fuerza que empieza a repeler las violencias y a transformarlas en el cuidado de todas y todos y de sí mismas.

En este devenir de luchas sociales feministas y juveniles, las mujeres se dan cuenta de la importancia de tejer espacios solo para ellas y entender que sus luchas tienen características especiales que deben ser consideradas separadamente de las necesidades de otros sectores de la población: “la discusión principal se ha centrado en la hipotética identidad universal de la ‘mujer’ y su reivindicación en un proyecto cultural y/o político” (Muñoz, 2013, p. 166). En estos procesos colectivos de las chicas aprenden que el feminismo más que una corriente de estudio o discusión, es el conjunto de acciones colectivas que se tejen con distintas fuerzas, pensamientos y sentires de mujeres que quieren una transformación social y territorial, y que estas transformaciones sociales empiezan desde la forma en que construyen sus relaciones en colectivo y también en los esfuerzos que hacen por cambiar las lógicas machistas en sus familias, compañeros, relaciones, trabajos, recreaciones, etc. Es decir, las jóvenes aprenden que las luchas feministas se hacen desde ellas mismas para proyectarse en lo colectivo:

Entonces ya pues, no fue como en términos más pragmáticos de intentar aportar granitos de arena a la transformación social sino también aprender por ejemplo, otras formas de relacionarme con las mujeres, y también con los hombres, entonces, fue como darse cuenta y eso fue con el feminismo, que la revolución no estaba tan lejos y tan imposible, tan utópica, sino que el feminismo nos enseña a hacer la revolución en nuestras

cotidianidades, entonces en mi casa pero también en la relación de pareja, con mis amigas, con las mujeres, con bueno, con mis compañeros, entonces yo creo esa fue una de las, mayores ganancias. (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

Es por esto por lo que las jóvenes que participan de procesos colectivos y organizativos aprenden muy rápidamente que el feminismo no es un dogma que coarta sus libertades, si no que, por el contrario, son experiencias que las fortalece y las hace sentirse orgullosas de ser mujeres, jóvenes y luchadoras. Que el feminismo es un camino para la autonomía y que este sentido del cuidado servirá para armonizar las relaciones con los hombres y la naturaleza:

Porque ahí también construimos amistades, casi que una familia, entonces nosotros ya nos vemos y a mí por eso también como vivir en Marinilla se me hace muy bonito, porque es salir y conocer un montón de gente y compartir ..., entonces al trabajar con gente uno también se pone como con esos retos, a veces no saber responder a las diferencias del interior de los procesos, a las dificultades, que la realidad de las personas también a veces se imposibilita, el grado de compromiso que los procesos también requieren, entonces cómo conciliar, uno quisiera que las cosas fueran así pero no son y a veces aceptar eso a mí me cuesta. (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)”

Lo que nos Vincula: Aprendizajes Sobre el Territorio

La participación juvenil es un proceso que abre el territorio a los ojos de los y las jóvenes. Sus actividades y acciones los conecta con la región y les permite vivirla, reconocerla, aprenderla y mirarla con ojos críticos desde la perspectiva juvenil, con sus preocupaciones, necesidades y libertades. El territorio entendido ““como espacio colectivo, compuesto por todo el lugar necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos, crean y recrean sus

vidas” (PCN e investigadores, 2007, p. 11). Es un “espacio de vida donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural” (PCN e investigadores, 2007, p. 11)” (Escobar, 2014 p. 88). Que a su vez se vuelve un espacio cognitivo y físico de donde nacen muchos aprendizajes que se entrelazan con sus vidas, sus propuestas y procesos colectivos. Es a través del territorio que pueden verse reflejados sus transformaciones y esperanzas, es el lugar donde se manifiestan sus intereses y se encuentran con la realidad. En el territorio es donde se aprende con la gente, se activan los liderazgos, se analizan las problemáticas y se siembran procesos de transformación.

En este sentido, los aprendizajes del territorio a través de la participación juvenil se dan alrededor de la sensibilización con las problemáticas socio ambientales que afectan el municipio. Sus tejidos y esfuerzos se enfocan en mitigar la extensión de lógicas que intoxican las aguas y las tierras, ya sea en lo urbano o lo rural, entendiendo que “los territorios son espacios-tiempos vitales de interrelación con el mundo natural. Aquí radica la importancia de una perspectiva ontológica sobre los conflictos ambientales, por ejemplo. Algunas veces, al menos, estos conflictos revelan diferencias entre mundos.” (Escobar, 2014, p. 59). Los y las jóvenes adquieren conciencia de que la naturaleza necesita procesos que la protejan y la conserven, entienden que la emancipación de ellas y ellos mismos debe ir tomada de la mano de la liberación de la tierra. Este aprendizaje forma líderes juveniles que tiene ideas claras sobre hacia dónde caminar sus procesos y sobre todo, por qué luchar y resistir en la región:

Entonces uno se ve como ahí, como que, en eso, dando soluciones principalmente en escenario complejo como el cambio climático, es decir, tanto en la perspectiva política como desde la técnica... Yo a veces no era tan filantrópico, con el amor, jueputa, es por los animales y la naturaleza de pequeñito, pero ahí ya sé que el ser humano hace parte de la naturaleza... que desde ahí se pueden transformar cosas, pero no me veo todavía

esperanzado, contagiando a la gente que oiga esto es posible la diferencia y siendo muy ético todavía, nunca dejándome vender, me veo incorruptible. Me veo, retos que uno también tiene. (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021)

De ahí parte el sentir de que caminar y andar el territorio es la mejor forma de conocerlo y conocerse. De darse cuenta de todos sus componentes, dimensiones, problemáticas, gentes y seres no humanos que lo habitan. Los y las jóvenes al andar el territorio adquieren saberes encarnados en sus memorias que resurgen con el trabajo colectivo y las acciones de sus organizaciones juveniles. Conocer los caminos, las entradas y las salidas, las fuentes hídricas y los caminos por dentro de las montañas les da fuerza en el pensamiento y el cuerpo para argumentar con sensatez sus luchas y rebeldías. De tal manera que “las luchas por los territorios se convierten en luchas por la defensa de los muchos mundos que habitan el planeta” (Escobar, 2018, p. 77). Es a través de conocer el territorio que los jóvenes se dan cuenta de las divisiones y límites impuestos por las estructuras gubernamentales y de los procesos políticos y sociales que están presentes en él. En la medida que se habita, se defiende y se lucha.

Recorrer el territorio hace que los y las jóvenes sueñen más allá de sus límites institucionales. Al analizar las problemáticas socio ambientales del municipio, identifican que estas se proyectan a la región y sus procesos y acciones empiezan a ampliarse y a generar articulaciones y sinergias con otros jóvenes que se encuentran el mismo camino de lucha y resistencia, para generar transformaciones importantes que frenan las problemáticas que se ciernen sobre las comunidades de esta región: “Nosotros muchísimos de los proyectos los hemos hecho siempre en lugares donde hace mucha falta, lugares muy lejanos, muy, muy, muy olvidados, a tres (3) o cuatro (4) horas, en las veredas” (Giraldo, comunicación personal, agosto 05 de 2021).

Lo que nos Conecta: Aprendizajes Sobre la Comunidad

Otros aprendizajes de la participación juvenil emergen gracias a las acciones tejidas colectivamente en los territorios. Estos aprendizajes recaen sobre elementos tan importantes como el significado de lo comunitario para los y las jóvenes y que puede plantearse de acuerdo con Gutiérrez, (2012, citada en Escobar, 2014) como “la multiplicidad de mundos de la vida humana que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad, cariño y reciprocidad (2012, p. 3)” (p. 52). Este aspecto ha sido visto desde perspectivas académicas o de organizaciones de base que conciben poco las representaciones que los y las jóvenes le dan a este tema. Lo comunitario tiene una carga simbólica y práctica importante en los haceres y sentires de los y las jóvenes, es en estos donde miden sus fuerzas y ven cómo sus procesos son legitimados por las comunidades en las que se involucran.

Un aprendizaje importante sobre lo comunitario para los y las jóvenes radica en el logro de ver que las familias y líderes de las Juntas de Acción Comunal se acerquen a los procesos que ellos llevan a cabo, esto significa para ellos y ellas que sus acciones tienen incidencias en las decisiones políticas que se toman en los barrios y territorios. De ahí surge la necesidad de que los y las jóvenes se perfilen dentro de estas organizaciones comunitarias y puedan tener responsabilidades y compromisos más directamente con las necesidades de las comunidades. Esto se convierte en un esfuerzo por transformar la visión de la política como un ejercicio exclusivamente institucional que está permeado de lo corrupto, y pretende volverla una práctica comunitaria en donde sean los y las jóvenes quienes transformen las lógicas de corrupción por acciones colectivas organizadas con nuevos aires propositivos, que puedan concebir las propuestas de las familias y otros actores sociales locales:

Hay una perspectiva en términos de realmente construir una alternativa desde la Junta de Acción Comunal ...es tener ese escenario primero como la posibilidad de mostrarle a la gente que se puede hacer trabajos de ahí colectivos, que no es simplemente una institución, politiquera y que no solo son beneficios individuales sino que puede haber alguien que esté trabajando en lo colectivos... mayor posibilidad de interlocución con la alcaldía, un montón de señales que se pueden plantear desde ahí (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

En consonancia con la idea anterior, los y las jóvenes se dan cuenta que lo comunitario debe ir enlazado con las acciones populares que sirven como herramientas pedagógicas para llegar a más miembros de las comunidades con sus ideas e iniciativas de transformación de problemáticas territoriales. Es decir, los procesos de educación popular que se llevan a cabo liderados por los y las jóvenes llevan consigo un proceso organizativo consciente y juicioso que les permite obtener resultados a largo plazo, por ejemplo, transformar las relaciones de niños y niñas, disminuir las lógicas patriarcales y machistas, generar conciencia ambiental del cuidado para el manejo de las basuras y los desechos, legitimar el arte y la cultura como acciones comunitarias que le dan posibilidades diferentes a los y las jóvenes, niños y niñas.

El sentido de lo comunitario para los y las jóvenes de los colectivos y organizaciones les enseña el respeto por las dinámicas territoriales y la vida, tal como lo nombra Escobar (2014): “la comunidad como principio incluyente que cuida la vida (Paredes, 2010, p. 27), a partir del cual se repiensa la complementariedad hombre-mujer” (p. 55). Este hecho los hace conscientes de que no son salvadores del mundo y no deben llegar a imponer ideas y procesos. Por el contrario, los y las jóvenes aprenden que los procesos comunitarios se construyen en colectivo,

se contextualizan y se tienen en cuenta las visiones de los actores sociales que pueden y quieren aportar a estos procesos de emancipación y autonomía.

Estos significados de lo comunitario se convierten en un ejercicio político que se diferencia de lo institucional porque involucra a las familias que están en estos escenarios y los y las jóvenes gozan de mayor confianza y legitimidad que los politiqueros de turno que solo llegan a estos territorios durante las campañas electorales cada 3 años, buscando tomarse fotos y repartir refrigerios.

Los y las jóvenes son capaces de armonizar relaciones, resolver conflictos pacíficamente y generar movilizaciones sociales para hacer frente a los vejámenes y desigualdades a los que la institucionalidad no les da solución:

Pues han sido muchos, cierto, por ejemplo, alguna que fue muy significativa para mí fue cuando asesinaron a una mujer de acá de Marinilla, que como siempre iban a hacer pasar al señor como un enfermo mental, entonces, en ese marco se realizó un plantón y eso tuvo mucha fuerza y mucho impacto en el municipio que llevó a que el proceso se agilizará y al final sí fue catalogado como un feminicidio agravado (Mejía, comunicación personal, julio 02 de 2021).

En general los y las jóvenes aprenden que incidir en lo comunitario debe ser un ejercicio educativo que lideren ellos y ellas mismas. Esto presupone que la participación juvenil en colectivos y organizaciones debe plantear acciones en un sentido educativo y pedagógico, es así cómo se adquiere visibilidad en el territorio, haciendo que la comunidad se dé cuenta de la presencia de las organizaciones juveniles, teniendo presente en un principio que desde las acciones educativas parte la legitimidad de los colectivos para poder hacer otros procesos que tienen que ver más con la movilización social, las artes, la cultura y la ciencia. Las acciones

educativas conllevan a reflexiones profundas que contagian a las familias y miembros de las comunidades, hacer procesos de educación popular con niños y niñas ha sido una experiencia enriquecedora para las organizaciones juveniles de Marinilla en cuanto es un aprendizaje en dos vías, la primera en la autoformación de los colectivos para el abordaje de problemáticas territoriales y la segunda en la enseñanza crítica y popular de formas autonómicas de transformar las realidades sociales.

Lo que Tejemos: Aprendizajes Sobre la Organización Juvenil

La participación juvenil en colectivos y organizaciones como manifestaciones sociales y culturales de las luchas y resistencias de esta parte de la población, se convierten en escuelas de aprendizaje “in situ” que a través de las experiencias y las dinámicas de trabajo provocan un conjunto de saberes que llenan sus imaginarios y les permite tener visiones propias del mundo, con el discernimiento suficiente para tomar decisiones en torno al trabajo comunitario y a sus mismas realidades sociales. Este trabajo colectivo de las organizaciones juveniles no es un hacer improvisado. El significado de lo organizativo toma relevancia especial en el aprendizaje generado a partir de la construcción de acciones colectivas con objetivos comunes. El sentido de lo organizativo toma forma para sus ideas e iniciativas al darse cuenta que sin una planificación dialógica concebida por todas las voces y saberes que hacen parte del proceso, no se lograría acciones que beneficien o mitiguen las problemáticas sociales a las que se enfrentan.

Lo organizativo para mí es el eje central de la acción, es decir, la organización es un medio para realmente conseguir una unidad de acción que pueda ser efectivo, en términos individuales, en términos colectivos... gente interpretando una cosa puede, el otro interpretando otra cosa, puede redundar el trabajo, no se puede hacer el trabajo, entonces

la organización es un medio de construcción de una unidad de acción y en todos los objetivos (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

Lo organizativo se convierte en una parte fundamental de la vida de estos jóvenes, toma sentido en sus compromisos y acciones colectivas y se resignifica en oportunidades de generar procesos y de construir autonomías o sueños colectivos. Aprenden que para lo organizativo hay que dejar los egos de lado, pues se dan cuenta que gran parte de las dificultades se presentan por cierta inmadurez de querer sobresalir individualmente, olvidando el propósito por el cual se juntan y hacen las cosas. Esas razones tienen más peso que el reconocimiento personal porque son las luchas por la dignidad y los derechos de todas y todos. Organizarse significa entender cómo se hace un proyecto conjunto, cómo se proponen unas metas y unos logros, cómo se siente la satisfacción de haber trabajado por un objetivo común. “En definitiva, los y las jóvenes participan en una gama muy amplia de ámbitos, no todos ellos de naturaleza política, y por ello hay que afinar la mirada para descubrir sus propias lógicas y no aquellas que han sido pensadas y que circulan y transfieren imágenes que distan mucho de lo que ocurre en cada contexto de actuación”. (Acosta y Garcés, 2010. p. 15)

Los significados de lo organizativo y sus ejercicios son dispositivos de aprendizajes que los y las jóvenes van aprendiendo en la participación juvenil. Señalan que no es un camino fácil debido a su naturaleza entusiasta, ansiosa o acelerada que a veces caracteriza a gran parte de los y las jóvenes. Las nuevas experiencias, los nuevos paisajes y las nuevas personas que se conocen en estos caminos estimulan sus sentidos y los emociona a tal punto de hacer las cosas casi que por inercia y excitación. Entienden que son jóvenes, que sentirse inseguros, excitados y emocionados hace parte de este proceso natural de ir creciendo. No obstante, son capaces de detenerse, reflexionar y empezar a querer organizarse cuando el trabajo por la lucha de sus

derechos se hace difícil o las problemáticas estructurales de sus contextos los afecta directa o indirectamente. La misma capacidad de sorprenderse y emocionarse que tienen, es la misma capacidad de sensibilizarse y tener empatía con las comunidades que sufren las duras realidades de estas regiones.

Es muy importante eso lo organizativo y la colectividad, porque permiten, que diferentes saberes de todas las personas que participan en él, sumen y construyan cosas muy buenas y muy bonitas (Mejía, comunicación personal, julio 02 de 2021).

El sentido de lo organizativo ofrece experiencias que les da a los y las jóvenes una madurez política muy interesante de la que a veces incluso las organizaciones más consagradas y con más recorrido carecen. En las organizaciones juveniles el respeto por la diversidad de pensamientos, saberes y formas de ser y actuar es fundamental y casi natural en ellos y ellas. Este respeto hacia la diversidad se toma a la ligera en las organizaciones de adultos que se reconocen como de vanguardia. Es por esto, por lo que las decisiones que se logran tomar de forma colectiva en los procesos de participación juveniles se tejen y se respetan colectivamente. Los acuerdos se vuelven sentidos de la realidad asumidos con responsabilidad y compromiso. Estos saberes sobre lo organizativo que tiene la juventud pueden recordarle al mundo de los adultos la importancia del respeto hacia las decisiones colectivas de la gente, el pueblo o las organizaciones sociales.

Es casi que la respuesta, es la forma en que podríamos solucionar y lograr esos sueños que tenemos, desde lo individual podemos lograr muchas transformaciones y bueno también desde lo que les contaba del feminismo, pero si no nos organizamos, si no pensamos también estratégicamente y las formas de conseguirlo y de manera colectiva, es imposible... los procesos sociales tienen muchos altibajos, pero ha sido también eso

organizativo y trabajar en colectivo lo que nos ha permitido y creo que es también la respuesta realmente, a esas problemáticas que tenemos como sociedad. (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021)

Sentir, Corazonar y Soñar

“Que los niños después a la vez que van avanzando tengan la posibilidad de irse al mundo y que colectivamente empiecen a construir un relato”.

(Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021)

Los y las jóvenes experimentan diferentes pensamientos y posturas frente a sí mismos, que emergen a partir de su quehacer en los procesos colectivos de los que hacen parte. Desde el primer momento se genera un movimiento al interior de su ser que transita entre la felicidad, el desinterés, la esperanza, el cansancio, la frustración, la rabia y el temor. Los sentires que emergen de estas experiencias hacen frente a las dinámicas emanadas desde la colonialidad que dividió a la razón del sentir “quizá una de las formas más perversas de la colonialidad del ser es la colonialidad de la afectividad, la colonialidad del corazón” (Guerrero, 2010, p. 111). En escenarios de resistencias como los que tejen los y las jóvenes, la afectividad y el corazonar son claves. Corazonar también es un acto de insurgencia frente a la lucha contra la hegemonía instaurada. “Corazon-ar de ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que, por el contrario, el Co-razonar la nutre de afectividad, a fin de de-colonizar el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido” (Guerrero, 2010, p. 115).

Los sentires de felicidad y gratificación aparecen desde el momento en que se vinculan a sus grupos. Allí encuentran un espacio para todos y todas, sienten que se les brindó la posibilidad de conocer amigos, comunidades y dinámicas sociales, los hace felices ver resultados de su labor y sentir que lograron transformaciones en su territorio. Estos son procesos de carácter

autogestionado que implica un ejercicio altruista en el que muchas personas no están dispuestas a participar. Quienes se integran a ellos expresan que se sienten movilizados por el amor a las prácticas propias y de las comunidades. Otros sentimientos movilizadores son la inspiración, la esperanza de cambio y ese sueño individual o colectivo que los incita a hacer:

Y que ese sueño grande, por ejemplo, cómo acabar con la cultura patriarcal, no lo vamos a hacer en el tiempo que yo viva... pero siento que son las juventudes, eso que tan comúnmente escuchamos y es que somos un motor, una fuerza transformadora, pero es por esa energía que creemos es posible el cambio, y lo hacemos, entonces esos sueños se empiezan a hacer y a caminar, (Aristizábal, comunicación personal, julio 02 de 2021).

Sin embargo, reconocen que cada encuentro y cada proceso son diferentes y encuentran retos tanto individuales como colectivos. Elegir el camino del accionar es complejo ya que sus resultados no son inmediatos e implican múltiples variables en donde no solo sienten, sino que generan compromisos y responsabilidades. Esto implica en muchas ocasiones desde lo individual desatenderse de sus necesidades para atender las propias de los territorios donde actúan. Al tener cada vez más y más cúmulo de responsabilidades la dedicación de tiempo aumenta y los desplazamientos y esfuerzos se hacen más frecuentes. Aparece el cansancio y el desgaste físico y psicológico. La frustración, el temor y la rabia están unidos al no cumplimiento de sus visiones y al no entendimiento de lo que se está haciendo. Estas experiencias en muchas ocasiones determinan una dedicación de tiempo residual o la decisión de abandonar para atender asuntos personales. Estos retos y sentires son precisamente el impulsor, como un motor de la movilización y transformación e incluso el replanteamiento de diversas acciones que pueden mejorar la permanencia en los procesos colectivos:

Son retos, sinceramente es un reto individual y también colectivo pero más lo asumo en términos individual, hasta estos días habla de ellos, es que nadie, de la gente que está trabajando allá se las cree, lo que tiene la capacidad de hacer eso, es que ahí conjuga todo, desde el tema de movilización social y popular, desde el tema de la organización social y popular, hasta la construcción de un escenario electoral, esa es la combinación de todo, (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

Las representaciones de los procesos, sentires y sueños se materializan en el árbol, el rompecabezas, la reliquia, las manos, la pañoleta morada o el lápiz. El objeto como construcción social y del sujeto, logra vislumbrar representaciones asociadas a la identidad, a lo colectivo, a objetos en donde solo son una parte de un todo, que están completos con otras partes y se generan conexiones y la construcción con otros que implican descubrimiento, elementos que permiten hacer historia, pero también a su vez aprender de ellas. “El sentido de la existencia- que construye el pluri-multiverso de significados que hace posible nuestro caminar por el mundo y por la vida- solo es posible por la presencia fundante en nuestras vidas de los otros” (Guerrero, 2010, p. 12).

A los y las jóvenes se les dificulta pensar en su futuro individual por fuera de sus grupos, pues están motivados viviendo la experiencia de transformar el presente de sus territorios abiertos a los retos que presenta cada día, “pues cada día trae su afán”. Se reconoce al movimiento social como un espacio amplio que facilita el acceso a varios escenarios incluyendo el académico, donde se manifiestan deseos por continuar fortaleciéndose desde sus procesos formativos tanto de pregrado y posgrado, con los que esperan seguir aportando a su territorio al llevar su conocimiento en forma de soluciones a sus comunidades. De otro lado, el escenario de participación política está referenciado por varios jóvenes que no descartan la posibilidad de

hacer parte de la escena política, en el plano electoral o representando a la colectividad: “Primero como fortaleciéndome mucho desde la parte técnica, como ingeniero, y eso llevándolo a soluciones reales y transformaciones para la gente, pero desde siempre uno se ve más es aportando siempre” (Ortiz, comunicación personal, julio 01 de 2021).

Es complejo pensar una vida lejos de lo organizativo y lo comunitario. Por ello dentro de sus anhelos futuros se proyecta una vida en colectivo, en la medida en que desde donde estén, su corazón estará atado con las luchas y la revolución que transforma, esa que mueve y que hace un futuro posible, en la posibilidad de seguir aportándole a la sociedad y al mundo, esto unido a su decisión de vida que incluye el estar siempre en los procesos en los que confían.

Hay una necesidad antropológica que es parte de la constitución de la propia condición humana, que no puede construirse sino sólo sobre las huellas que los otros han dejado y dejan sobre nuestros corazones y nuestros cuerpos, es la existencia del otro, el origen de todo sentido del vivir, lo que nos salva de la soledad y la muerte social (Guerrero, 2010, p.118).

En los colectivos, todos y todas sueñan con que haya una apropiación y empoderamiento de las comunidades. Este empoderamiento es visto como la capacidad de amar su lugar, hacer ejercicios de participación responsable y planeación del territorio desde el conocimiento, el saber y la comprensión de sus dinámicas. También incluye la posibilidad de vida comunitaria en donde todos construyen una vida digna que permita el fortalecimiento y la transformación del territorio.

Desde el corazonar planteamos la necesidad de construir una “poética de la alteridad”, en la cual los otros y nosotros estamos presentes habitando los territorios de la vida, y es la fuerza del emocionar la que hace posible que nos encontremos como interlocutores que

buscan aprender de sus respectivos universos simbólicos de sentido, tejidos en sus experiencias del vivir (Guerrero, 2010, p. 119).

Desde sus lugares de enunciación piensan en continuar en sus procesos por fuera de la institucionalidad, al margen del Estado y dando respuesta a las necesidades y problemáticas identificadas que persisten en las comunidades. Entre los proyectos planeados se encuentra 1) una biblioteca popular en el barrio que facilite el acceso a la educación como opción de vida, 2) continuar con la educación en el feminismo como posibilidad de un proyecto alternativo y construir redes o caminos donde se pueda denunciar violencias de género, unido a la reivindicación del papel de la mujer como sujeta política, que posibilite un movimiento de mujeres con incidencia en múltiples escenarios de carácter popular y político.

Yo espero que tengamos comunidades muy, muy empoderadas, pero empoderadas desde... desde el saber, desde el conocimiento...que entiendan las dinámicas, que amen su territorio, que crean en lo que hay en su territorio, y que potencien su territorio, que desde su quehacer sea cual sea crean en lo que se está haciendo en el territorio y que trabajen para fortalecerlo (Castaño, comunicación personal, julio 16 de 2021).

Conclusiones

En el análisis y la comprensión de los relatos biográficos de los y las jóvenes acerca de sus experiencias de educación popular en los procesos de sus organizaciones y colectivos, podemos concluir que precisamente la educación popular desde Paulo Freire como referente teórico, aparece como eje transversal en todas las experiencias educativas de los colectivos abordados en el municipio de Marinilla. Ligado a esto, vemos en los y las jóvenes cómo sus formas de hacer se transversalizan con los propósitos de la educación popular al buscar empoderar, emancipar y transformar el territorio.

En cuanto a esto inferimos que el accionar dentro del territorio donde la juventud ve las realidades que confluyen, los sufrimientos y luchas de las gentes que viven en él, se toma conciencia de las oportunidades que se tienen y que se aprovechan y también de las dificultades que afectan y marcan a las comunidades. Las crudas realidades impactan de muchas formas a los y las jóvenes, pero estos impactos generan en ellos y ellas conciencias y aprendizajes que los hace más sensibles a estos procesos y los comprometen a seguir construyendo colectivamente, porque lo que hacen tiene ecos en lo real. Ser y estar en el territorio les permite escuchar esas historias que se alojan en lo profundo de él y crea una verdadera influencia que los lleva a conocerse a sí mismos y a generar acciones e iniciativas contextualizadas que aborden directamente las problemáticas y necesidades de las comunidades. Desde esta perspectiva se despliegan más significados de las experiencias de educación popular que expresan saberes y construcciones sobre las organizaciones sociales juveniles; en el colectivo Memoria Femenina se tienen gestados varios espacios que van de la mano con la visibilización del rol de la mujer, de sus luchas y también de sus retos y del proceso colectivo de conocimiento desde el feminismo. En Barrio Adentro se contemplan diversas acciones que potencian el liderazgo y el

empoderamiento comunitario, y desde CORUM se desarrollan propuestas y prácticas desde la Investigación Acción participativa.

En este recorrido de experiencias las narrativas de los y las jóvenes plantean un antes y un después de la participación juvenil, al reconocerse que estas vivencias son significativas y se evidencian los cambios que se generan. Cuando están involucrados en estos colectivos juveniles los participantes adquieren una visión diferente del mundo, una perspectiva crítica que se alimenta por las realidades de las comunidades en donde despliegan sus acciones y se realimentan por el contacto con las gentes y grupos que se ven tocados por la energía juvenil de transformación social.

En este sentido, las transformaciones sociales que se dan en los procesos de participación juvenil se generan en gran parte por la vitalidad, insistencia e incansable esperanza que tienen los y las jóvenes comprometidos en estos procesos. Dicha vitalidad y esperanza contagia los corazones de otros y otras jóvenes que de alguna manera han sido tocadas por estas problemáticas y sienten la necesidad de generar cambios. Es por esto por lo que la alegría natural de los y las jóvenes de organizaciones se contagia a otros jóvenes, sembrando en sus corazones las semillas de la autonomía, la solidaridad y la resistencia para participar sin miedo en estos procesos sociales de transformación.

Por otro lado, la educación popular como experiencia de transformación social dentro de las organizaciones juveniles, se configura como una forma de poder juvenil que se da por las experiencias de la participación juvenil gracias a la oportunidad que se teje para fortalecer las habilidades personales, sociales y de liderazgo, lo que, sumado a una inmersión en los contextos territoriales, ofrece aprendizajes que ayudan a entender por parte de los y las jóvenes las características sociales, culturales, ambientales y económicas del municipio, la región y del país.

Esta construcción de un poder juvenil dado por la unión y la organización se convierte en un proceso ontológico de transformación personal para incidir en las realidades del territorio. Empieza a generar en ellos y ellas confianzas que se inyectan en su construcción de identidad, asumir los liderazgos significa una responsabilidad a nivel comunitario que les lleva a hacerse preguntas íntimas y arquetípicas para seguir fortaleciendo su pensamiento y acciones, tales como ¿quién soy? y ¿para qué estamos en el mundo?

Estas preguntas empiezan a ser procesos reflexivos que se dan a partir de las experiencias y saberes que adquieren en estos ejercicios de participación, mediados por las experiencias de educación popular y su resignificación en las acciones colectivas que se tejen. Dicho proceso ontológico produce cambios a nivel personal que se dan por la insistencia en la reflexión y sensibilización sobre problemáticas y fenómenos que afectan las vidas de los y las jóvenes, llegan hasta las familias y hogares empezando a modificar lógicas de violencia que se generan por el patriarcado, la exclusión y el racismo que ha permeado el seno de las familias. Es por esto que la lucha por la transformación social de los y las jóvenes se proyecta a sus hogares llevando sus discusiones, ideales y saberes con los que confrontan estas situaciones y empiezan a armonizar sus relaciones personales.

Como consecuencia de estos procesos de aprendizaje dados por la configuración de las experiencias de educación popular y los sentidos que se revisten en ellas, se construye una identidad bajo el encuentro con la diversidad, lo cual se vuelve una característica importante de la participación juvenil con efectos en los imaginarios sociales y colectivos de un territorio. De ahí que los procesos juveniles adquieran una forma de espacios de encuentro en donde surgen sentires profundos que conectan y comprometen a sus participantes, surgiendo relaciones basadas en la solidaridad, el respeto, el afecto, la camaradería y la confianza. Estos sentires se

contagian al resto de personas y comunidades que participan directa o indirectamente en las actividades de los colectivos y organizaciones juveniles que, mediante la diversión y el disfrute de la vida, sus acciones se vuelven transformadoras porque traen felicidad a los corazones de quienes participan.

Todos estos sentidos y configuraciones que se le dan a la educación popular desde la práctica de los procesos de las organizaciones juveniles permiten que los y las jóvenes aprendan a fortalecer la solidaridad y el sentido de justicia social. Paralelamente desinflan la corrupción institucional que genera impunidad y visibilizan la verdad de los asuntos de violencia que se cometen en contra de mujeres, hombres, niños y niñas, adultos mayores y la naturaleza. En estos procesos de educación popular tejidos por las acciones colectivas se aprende a confiar, se materializa lo que los y las acerca y que los enlaza para quererse como familia y amigas, basando sus relaciones en el amor, el cuidado y el respeto. Estas dinámicas tienen incidencia en los demás colectivos y/o relaciones que se construyen alrededor de ellas. En sus acciones como jóvenes son capaces de contagiar de este amor y respeto a otros jóvenes que buscan los caminos de la transformación social, la equidad, la diversidad y la libertad. En definitiva, con esta investigación se pudo evidenciar que las experiencias de educación popular que tejen los colectivos de jóvenes abordados evidencian que son posibles otros modos de vida y otras formas de hacer que van en dirección opuesta al sistema económico capitalista, la colonialidad del ser, saber y el poder impuesto en sus imaginarios. Esto hace que las organizaciones juveniles sean por excelencia escenarios de re- existencia a las lógicas que históricamente los han señalado y perseguido por sus modos otros de pensar.

Por último, como investigadoras reconocemos la importancia de la consolidación de espacios donde los y las jóvenes confluyen dando sus ideas, socializando sus intereses y

emociones para el accionar cotidiano y comunitario por medio de la construcción de experiencias vitales que pasan por sus cuerpos y que estas a su vez son transformadas en acciones de educación popular. De ahí que la participación juvenil sea no solo desde el plano electoral, sino como escenarios para potenciar los espacios que se habitan en los ámbitos personales, familiares, comunitarios y territoriales.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, G. y Garcés, A. (2010). Ámbitos y escenarios de la participación juvenil. *Anagramas*, 8, 15-31. <https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/452>
- Alcaldía de Marinilla. (2019). *Base de datos de organizaciones sociales del municipio de Marinilla*.
- Alcaldía de Marinilla. (2019). *Diagnóstico para la Política Pública de Juventud en el municipio de Marinilla*.
- Aristizábal, E. (20 de marzo de 2021). Comunicación personal.
- Aristizábal, E. (2 de julio de 2021). Comunicación personal.
- Barbera, N. y Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205. <https://biblat.unam.mx/hevila/Multiciencias/2012/vol12/no2/9.pdf>
- Barraza, H. (2010). Participación juvenil en proyectos institucionales y de organismos no gubernamentales en Península de Osa, Costa Rica: de beneficiarios a sujetos protagónicos del desarrollo rural regional. *InterSedes*. (XI), 147-167. <http://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/20274>
- Bermúdez, D., Parra, D., Patarroyo, J y Peña, H. (2012). *Construcción de subjetividades en procesos de participación juvenil en incidencia en el desarrollo comunitario*. (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1514>
- Bolívar, A. (2012). *Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos*. https://www.researchgate.net/profile/Antonio-Bolivar/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-

narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos/links/5620d67108aea35f267e7d23/ Metodologia
-de-la-investigacion-biografico-narrativa-Recogida-y-analisis-de-datos.pdf

Brito, L. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire.

CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/06Brito.pdf>

Campusano, M. (2019). La experiencia de formación militante. El entrenamiento y aprendizaje

político al inicio de la militancia juvenil en organizaciones político-partidarias de

Resistencia Chaco (Argentina). *Espacio Abierto*, 28(2), 103-128.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/122/12262983005/index.html>

Castaño, M. (16 de julio de 2021). Comunicación personal.

Chihu, A., y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto

Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-

[23332007000100006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006)

CORUM. (2017). Lineamientos Pedagógicos Red Sentir.

Departamento Federal de Relaciones Exteriores FDFEA. Metodología de educación popular

feminista para el empoderamiento de las mujeres. Módulo 1.

<https://www.eda.admin.ch/dam/countries/countries->

[content/nicaragua/es/Modulo%201%20Educaci%C3%B3n%20popular.pdf](https://www.eda.admin.ch/dam/countries/countries-content/nicaragua/es/Modulo%201%20Educaci%C3%B3n%20popular.pdf)

Dos Santos, A., Dos Santos, I. y Arenhald, R. (2020). Narrativas (auto)biográficas de liderazgo

de jóvenes: Pedagogías emergentes en la participación en asociación estudiantil,

Desidades, 27, 63-77. http://desidades.ufrj.br/es/featured_topic/narrativas-

autobiograficas-de-liderazgo-de-jovenes-pedagogias-emergentes-en-la-participacion-en-asociacion-estudiantil/

Echavarría, C., Restrepo, P., Callejas, A., Mejía, P. y Álzate, A. (2009). La responsabilidad moral y política: una mirada juvenil. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 7(2): 1439-145. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3236310>

Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. *Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, 4.
http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_42/Resena_libro_Sentipensar_con_la_tierra.pdf

Escobar, S. y Pezo, H. (2019). Más allá del concepto: experiencias y reflexiones en torno a la participación juvenil estudiantil, *Última década*, 52, 65-79.
<https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56366>

Fernández, N. (2018). Construcciones de juventud, prácticas democráticas y vínculos intergeneracionales en el escultismo católico contemporáneo de Argentina. *Ánfora*, 25(44). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3578/357856333010/357856333010.pdf>

Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido* (36a. ed.). México: Siglo XXI Editores.
<https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.

Ghiso, A. Gaviria, P. y Botero, N. (2006). Espacios y sentidos de la participación juvenil. *Temas sociológicos*, 11, 43-70. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-03125487/document>

Giraldo, M. y Sierra, M. (2012). *Vivencias juveniles. Tras las huellas del sujeto político, un acercamiento fenomenológico*. (Tesis de maestría). Convenio CINDE – Universidad de Manizales. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1332>

- Giraldo, A. (5 de agosto de 2021). Comunicación personal.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophía*, (8), 101-146.
<https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846105006.pdf>
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte). *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 4(5), 80-94.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279021514007>
- Heffres, A. (2013). El cuerpo y la memoria como emblemas de participación juvenil. *Aletheia Memoria de los que somos*, 3, 1- 18.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6104/pr.6104.pdf
- Jara, Oscar. (2018). Aportes de los procesos de Educación Popular a los procesos de cambio social. *En Educación popular y pedagogías críticas en América latina y el caribe*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181113022418/Educacion_popular.pdf
- Jaramillo, O. (marzo 18 de 2021). Comunicación personal.
- Jiménez, M. y Sánchez, A. (2016). Identidades narrativas y organizaciones juveniles en sectores populares de Cali. *Psicología & Sociedade*, 28(3), 505-515
<https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/1103>
- Larrosa, J. (2018). Experiencia (y alteridad) en educación. Dirección General de Educación Inicial y Primaria. Gobierno de Uruguay.
https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experien cia_y_alteridad.pdf

Luna, M. (2018). *Cuerpo, territorio y política: Una experiencia de construcción de paz.*

Colección: La habilita entre las palabras. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE y Universidad de Manizales.

[http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/6_CUERP
O_TERRITORIO_Y_POLITICA.pdf](http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/6_CUERP_O_TERRITORIO_Y_POLITICA.pdf)

Mejía, K. (2 de julio de 2021). Comunicación personal.

Montes, F. (2013). Sentidos de la participación juvenil. Conversaciones con jóvenes de agrupaciones partidarias, asociaciones civiles y grupos religiosos que realizan trabajo territorial. *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (7).

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2040>

Muñoz González, G. (2013). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa.* [Tesis doctoral]. Universidad de Manizales, Colombia.

Ocampo, A. (2011). Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: Discursos de gobierno sobre sus significados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), 287 - 303. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/357>

Ollero, A., Lila, M. y Gracia, E. (2015). *Asociacionismo Juvenil y ajuste en la adolescencia. Un análisis en la Comarca de la Safor.* <https://roderic.uv.es/handle/10550/51048>

Ortiz, S. (1 de julio de 2021). Comunicación personal.

Parra, L., Aponte, A. y Dueñas, M. (2018). Jóvenes, grupo y arte: las personas jóvenes y el arte re-unidos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16, 853-865.

<http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/3052>

- Peralta, B. (2015). La participación juvenil en la política pública de juventud ,1997-2011 (Caldas, Colombia). *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 14 (2): 1249-1272. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlics/v14n2/v14n2a26.pdf>
- Pérez, V. y Trujillo, J. (2011). Educar e investigar de manera participativa: La implicación asociativa juvenil en las actividades de ocio y tiempo libre. *Tiempo de educar*, 13, 235-256. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089004>
- Pino, Y. (13 de abril de 2021). tutoría investigación.
- Ramírez, F. (2019). La participación de los jóvenes en el entorno comunitario. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 95-102. <https://www.redalyc.org/journal/1002/100264147010/html/>
- Remolina, A. (2017). Obstáculos a los procesos de participación juvenil activa, sobre asuntos medioambientales en Boyacá. En tres dimensiones. *Heurística Revista digital de historia de la educación*, 20,610-622. <http://epublica.saber.ula.ve/index.php/heuristica/article/view/14997>
- Restrepo, J. (2010). Ideales Regulativos relacionados con las prácticas ciudadanas de seis grupos de jóvenes pertenecientes al programa Clubes Juveniles de la ciudad de Manizales. (Tesis de doctorado). Convenio CINDE - Universidad de Manizales. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/471?locale-attribute=es>
- Restrepo, J. y Echavarría, C. (2013). Correlatos morales y políticos de las prácticas ciudadanas de un grupo de jóvenes adscritos al programa Clubes Juveniles Comunitarios de la ciudad

de Manizales. *Revista Eleuthera*, 8, 56-79.

<https://www.redalyc.org/pdf/5859/585961837006.pdf>

Segura, E. (2018). *Organización juvenil y experiencias libertarias en Bogotá*. [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.

<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/9665>

Semillero Interdisciplinar Agentes de Cambio -SIA-. (2019). Participación política y ciudadanía juvenil en la Universidad de La Salle. *Revista de la Universidad de La Salle*, (81), 99-110.

Silva, R., Rafaela, L., José, A y Rodrigues, R. (2020). Participación juvenil en el deporte en un contexto de vulnerabilidad: percepción de experiencias positivas y negativas. *Revista de Ciencias del deporte*, 16, 55-66.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7283844>

Vargas, A., Salazar, D. y Cucunubá, J. *¿A dónde camina la participación juvenil?*

Consideraciones para revisar el papel de los espacios de participación juvenil en Bogotá a partir de las experiencias de los actores locales.

Zapata, C. (1 de julio de 2021). Comunicación personal.